

CAPÍTULO 2.

EL MOVIMIENTO DE LA RECONCEPTUALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA

Sergio Quintero Londoño

Universidad de Caldas

Diana Ramírez Duarte

Tecnológico de Antioquia, Institución Universitaria

Carolina López Giraldo

Universidad de Caldas

Sandra Tatiana Botero Delgado

Profesional en Trabajo Social

Natalia Sánchez Aramburo

Profesional en Trabajo Social

Cristian Sebastián Castaño Orozco

Institución Universitaria Antonio José Camacho

Laura Vanessa Montoya Cuellar

Profesional en Trabajo Social

Resumen

El movimiento de reconceptualización en Colombia parte de cambios profundos de las ciencias sociales impulsados, a su vez, por cambios de modelos de desarrollo en el continente y también por el auge de procesos revolucionarios que ponen en cuestión cómo estas ciencias venían interpretando el mundo. En este proceso de renovación

profesional se inscribe la reconceptualización. En este capítulo se presenta, en un primer momento, las condiciones sociohistóricas que impulsaron este movimiento, posteriormente, se analiza la influencia de la reconceptualización en diferentes escuelas de Trabajo Social, así como la crisis de este en nuestro país.

Palabras clave

Formación de trabajadores sociales, Colombia, Neoliberalismo, Reforma social

Abstract

The reconceptualization movement in Colombia originates from profound changes in the Social Sciences driven by changes in development models on the continent and also by the rise of revolutionary processes in the the continent that questions how these sciences have been interpreting the world. The Reconceptualization movement is part of this process of professional renewal. This chapter first presents the socio-historical conditions that drove this movement, later, the influence of reconceptualization in different schools of Social Work is analyzed, as well as its crisis in our country.

Keywords

Social workers training, Colombia, Neoliberalism, Social reform

¿Cómo citar este capítulo?

How to cite this book

Apa

Quintero, S. Et al (2021). El movimiento de la reconceptualización del Trabajo Social en Colombia. En Beltrán, R & Guevara, N. (ed). (2021) Historia del Trabajo Social en Colombia: Una aproximación crítico-dialéctica. (pp.81-151). Corporación universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO.DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-575-1.cap.2>

Chicago

Quintero, S. Et al. “El movimiento de la reconceptualización del Trabajo Social en Colombia”. En *Historia del Trabajo Social en Colombia: Una aproximación crítico-dialéctica*, Ed. René Beltrán & Nora Guevara. Bogotá: Corporación universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO, 2021. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-575-1.cap.2>

MLA

Quintero, S. Et al. “El movimiento de la reconceptualización del Trabajo Social en Colombia”. En *Historia del Trabajo Social en Colombia: Una aproximación crítico-dialéctica*. René Beltrán & Nora Guevara. (Ed.). Bogotá: Corporación universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO, 2021, pp.81-151. DOI: <https://doi.org/10.26620/uniminuto/978-958-763-575-1.cap.2>

Introducción

La historia del Trabajo Social a nivel latinoamericano abre un nuevo ciclo a mediados de la década de 1960 como una manifestación profesional de las condiciones sociales de transformación política y económica. En este proceso de *renovación profesional* se inscribe el denominado Movimiento de la Reconceptualización¹.

La reconceptualización se caracteriza por el cuestionamiento a los “métodos”² de caso, grupo y comunidad, al fundamento moralizante y adaptativo del ejercicio profesional, así como los vacíos teóricos para el abordaje de la realidad social. Como consecuencia de las nuevas de-

1 En Netto (2012b) es posible abordar una amplia y cualificada reflexión sobre el proceso de *renovación* del servicio social en Brasil, análisis que puede aportar en el abordaje del proceso latinoamericano y colombiano para entender el “Movimiento de la Reconceptualización”.

2 Se asume, desde la perspectiva histórico-crítica, que los métodos corresponden a las matrices teórico-metodológicas que permiten estudiar y entender la realidad, tales como la hermenéutica, el materialismo histórico-dialéctico, el positivismo, entre otros. Por tanto, se procura superar esta denominación para los “métodos de intervención profesional”, entendiendo que la acción profesional exige estrategias, técnicas y procedimientos, no métodos propiamente dichos. Para profundizar sobre este debate ver Iamamoto (2000).

mandas de la realidad social y del Estado, al interior de la profesión se fortalece la producción y circulación de conocimiento, con gran interés por estrategias de intervención *renovadas*, la investigación científica, la realización de eventos académicos y la integración regional.

Los fundamentos teóricos y metodológicos surgidos a partir de la segunda mitad de la década de 1960 son diversos, lo que impide hablar de un movimiento homogéneo; es por ello que cobra importancia la concepción de *renovación profesional* donde se presentan las tendencias más influyentes en el debate profesional.

Siendo una profesión inscrita en la división social y técnica del trabajo, el Trabajo Social se encuentra determinado por el movimiento permanente del modo de producción capitalista, ubicando su acción en la esfera de la reproducción social (Iamamoto, 1984); de esta manera, el Movimiento de la Reconceptualización debe ser analizado a través de las mediaciones y determinaciones del periodo en el que surge, y en el cual entra en declive.

Como marco referencial general, en el presente capítulo se ubica la reconceptualización al final del periodo desarrollista (finales de la década de 1950, inicios de 1960) y en el punto de inflexión en que se configura la crisis del capital; es por ello que, en sus elementos constitutivos, el Movimiento de la Reconceptualización expresa formas típicas del ascenso del desarrollismo y la crisis del modo de producción.

Si se parte de los seminarios regionales latinomericanos de servicio social como referencia temporal en la que se desarrolla la reconceptualización (marco referencial que ha sido aceptado por la mayoría de investigadores sobre el tema), se hace evidente que la *renovación profesional* en América Latina se inaugura en el final del periodo desarrollista de la pos-guerra; aunque si se adopta un marco referencial más amplio, se puede hablar del último periodo de los *años gloriosos* o las *tres décadas doradas del capitalismo* (Mandel, 1982)³.

3 Los desarrollos científicos y tecnológicos de los años 30 y 40 posibilitaron en el capitalismo central la mayor producción de riqueza social y plusvalor, con lo cual se estabiliza temporalmente la economía capitalista. Diversos autores reconocen este periodo como el más productivo del capitalismo, donde se combina desarrollo económico y administración del Estado (estabilidad económica y legitimidad política) orientada por las ideas keynesianas del proteccionismo; de esta manera se genera una sensación de beneficio universal y una supuesta disminución de los conflictos entre clases sociales.

Con el declive del desarrollismo y “los años gloriosos” se configura la crisis del capital de finales de la década de 1960 e inicios de 1970, donde se manifiestan componentes de orden económico, político, cultural y ambiental. Las nuevas condiciones del modo de producción capitalista exigen la reestructuración de la intervención del Estado en la “*cuestión social*”, por lo cual se hace necesario *renovar* los viejos fundamentos profesionales del Trabajo Social, adecuando la profesión a los nuevos tiempos.

El reajuste del Estado permite y exige la ampliación de las políticas sociales (como consecuencia de la lucha de clases y las necesidades propias del capital); las nuevas medidas adoptadas para el tratamiento de la pobreza y la pauperización, requieren de una reorganización estructural del Trabajo Social como profesión privilegiada para la asistencia social y la ejecución terminal de las políticas sociales. De esta manera, por parte de la sociedad e instituciones en las que se inscribe, al Trabajo Social se le impone una necesaria *renovación*, entendiendo que la sociedad enmarcada en el desarrollismo ya no sería susceptible de comprensión e intervención bajo los fundamentos moralistas, especialmente católicos, y el “ajuste” de los individuos en la sociedad⁴.

La *renovación profesional* opera de manera particular en la formación teórico-metodológica, articulada a diversos proyectos societarios que se enfrentan por la hegemonía en la dirección política de la sociedad. Las transformaciones sufridas al interior del Trabajo Social estarán mediadas entonces por las relaciones políticas en la región latinoamericana y por las condiciones particulares de cada país.

Esta *renovación* comprende corrientes que revisan (actualizan) las estrategias de intervención tradicionales (con clara aproximación a la sociología comprensiva), otras que modernizan los fundamentos del desarrollismo de la segunda pos-guerra y una corriente crítica, en la que se encuentra (entre otras) el marxismo⁵. En el presente análisis se

4 Un texto introductorio sobre las condiciones contextuales y las disputas internas de la profesión puede ser consultado en Quintero (2019).

5 Como se verá más adelante, el proceso de *renovación profesional* genera una pluralidad teórica y política; sin embargo, identificando tendencias generales en medio de la diversidad, se puede hablar del enfrentamiento entre el pensamiento conservador (donde cabe la modernización y la reactualización clásica) y el pensamiento crítico

apropia la producción intelectual de Netto (2012b) intentando identificar algunas expresiones concretas en la experiencia colombiana. Se hace el rastreo empírico que permite identificar el surgimiento de las diferentes tendencias aquí abordadas como *reactualización de conservadurismo*, la *modernización* (también conservadora) y la *intención de ruptura*.

Si bien su marco temporal a nivel latinoamericano puede ser ubicado entre 1965 y 1975, deben ser abordadas las particularidades en Colombia, entendiendo que los ciclos históricos no tienen fechas de corte con una clara línea divisoria, sino que son procesualidades que van definiendo sus elementos constitutivos en la medida que emergen categorías y mediaciones.

El avance en la producción bibliográfica de la reconceptualización a nivel latinoamericano se incorpora en la formación académico-política en Colombia, y se profundiza con la participación cada vez más frecuente de docentes (y en algunos casos, de estudiantes) en los escenarios convocados, organizados y financiados por la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social (ALAETS) creada en 1965, y por el Centro de Estudios Latinoamericanos de Trabajo Social (CELATS) creado en 1975, donde se congregan diversas organizaciones y personas que impulsan la *renovación profesional*.

Algunas de las referencias marxistas más retomadas en el debate profesional serán las de Luis Althusser, Mao Tse-Tung, Marta Harnecker, Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo; también serán reiteradas las referencias a Paulo Freire. Guardando relación con los autores mencionados, se debe anotar que las propuestas teórico políticas más influyentes son las del *marxismo-estructuralista*, la *teoría marxista de la dependencia*, la *teología de la liberación*, la *investigación acción participativa*, y la *educación popular*⁶.

que enfrenta al modo de producción y reproducción social. Si bien las perspectivas *modernizadoras* y *reactualizadoras* cuestionan los “métodos clásicos” del Trabajo Social, invocando la necesidad de construir y/o adoptar nuevos fundamentos, en ningún momento ponen en cuestión, ni mucho menos se enfrentan a la dinámica inmanente de la sociedad capitalista, por lo que se tornan reproductoras de la misma.

6 La reflexión y el debate promovido por ALAETS-CELATS se puede evidenciar en los libros editados en alianza con otras editoriales (como ECRO), en eventos académicos, en los Cuadernos Celats y en la Revista Acción Crítica.

Ahora bien, queda claro en la reconstrucción y análisis histórico que un elemento determinante en todo el proceso de *renovación profesional*, que posibilita la pluralidad teórico-metodológica y política es el traslado de los colegios mayores hacia las universidades, particularmente las públicas. El tránsito en mención facilitó la secularización (parcial) de la profesión, la incorporación de la investigación social, la incorporación de teorías críticas, la politización de la formación y el trabajo profesional, siendo estos, elementos fundamentales de la reconceptualización.

En Bogotá (y tal vez en toda Colombia), el principal espacio de divulgación de las perspectivas críticas y marxistas del Trabajo Social será el Boletín de Trabajo Social, que empieza a circular en 1971. En este espacio serán difundidos documentos de ALAETS, el CELATS, el Grupo ECRO y de profesionales colombianos que dan impulso al movimiento reconceptualizador.

A mediados de la década de 1970 confluyen múltiples factores para que el pensamiento crítico y marxista en Trabajo Social (y en general en todas las universidades del país) presente una tendencia decreciente en su divulgación y capacidad de incidencia.

La fuerza y amplitud del movimiento universitario logró su punto más alto en 1971 e inicios de 1972; sin embargo, en los años subsiguientes pierde potencia la movilización masiva estudiantil. Las constantes divisiones y tensiones entre las organizaciones estudiantiles condujeron a la fragmentación de la lucha universitaria. Además, uno de los factores más determinantes en el declive de la protesta universitaria es provocado por las medidas coercitivas de algunas directivas universitarias y especialmente por las políticas del Frente Nacional (recurriendo al estado de sitio) que posteriormente cobra radicalidad con el Estatuto de Seguridad Nacional en 1978 en el gobierno de Julio César Turbay⁷.

La crisis internacional y nacional que sufre la doctrina desarrollista y el declive del pensamiento crítico y marxista abre otro ciclo académico y político en el que se retoman viejas fórmulas para el nuevo contexto.

7 Recordando que, para la época, el ejecutivo nacional elegía gobernadores y alcaldes, y estos, a su vez, nombraban los rectores de las universidades públicas, por tanto, existía una línea político-ideológica directa entre la administración del Estado y la administración de las universidades. Sólo a partir de la Constitución Política de 1991, los gobernadores y alcaldes serán elegidos por voto popular.

El pensamiento conservador se reinstala con la ideología neoliberal y el pensamiento posmoderno a partir de los años 80 (tema que es abordado en el tercer capítulo). Por su parte, en Trabajo Social se recupera la asepsia política barnizada de “neutralidad valorativa”, se retorna a las estrategias de intervención tradicionales, con preferencia hacia la atención y comprensión de casos individuales o microsociales, intentando fundamentar la formación y el ejercicio profesional desde las teorías sociológicas comprensivas.

La síntesis desarrollada en estos párrafos representa las generalidades del proceso del movimiento de la reconceptualización en Colombia, lo que lleva a presentar los análisis particulares y singulares en diferentes apartados. Como primer punto, se plantean las características del modo de producción capitalista del recorte temporal presentado en lo que se entiende como auge y crisis del mismo, para luego pasar a entender las particularidades de ese modo de producción en Colombia y, finalmente, aprehender los procesos singulares de la profesión, dando mayor énfasis a las ciudades de Bogotá, Manizales, Medellín y Cali y presentando una aproximación a la Universidad Simón Bolívar en Cartagena, y a la Universidad Industrial de Santander en Bucaramanga⁸.

Auge y crisis capitalista

Las transformaciones vivenciadas en el mundo del capital posterior a la II Guerra Mundial (1939-1945) alteran las formas de producción y reproducción social, pero mantienen y potencializan la *ley general del valor*⁹, es decir, a pesar de que se presentan algunos cambios en las formas

8 Sobre estas universidades, es necesario evidenciar que durante el proceso investigativo se tuvieron dificultades para realizar un análisis detallado sobre el Movimiento de la Reconceptualización en la mismas, por lo tanto, apuntamos algunas cuestiones generales e identificamos la necesidad de seguir profundizando en la caracterización de sus particularidades.

9 La característica fundamental de la sociedad capitalista es la búsqueda incesante del aumento de *valor*, convertido en *plusvalor*, el cual solo es producido por la explotación de la fuerza de trabajo; es decir, que el fin último de la sociedad capitalista (crecimiento del valor) solo se puede alcanzar a través de la explotación ejercida por parte del capital sobre la clase trabajadora. Es la producción, circulación y consumo de mercancía la que posibilita el funcionamiento pleno de la sociedad capitalista, relación que Marx explicó de manera objetiva en *El Capital*, y la cual se puede presentar de manera sintética

de operar la política, la economía y la cultura, tales mudanzas tan solo representan formas renovadas de garantizar la dinámica inmanente del capital en procura de la generación y acumulación privada de la riqueza socialmente producida.

El imperialismo y el capital monopolista desdoblan de sus contradicciones un nuevo periodo de hegemonía comandado por Estados Unidos de Norteamérica. La renovada política de “Desarrollo Económico” (que tendrá influencia directa en el Trabajo Social) se implementa bajo la orientación y regulación de nuevas instituciones de poder como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), la Organización de Estados Americanos (OEA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otras, y acuerdos como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).

El auge económico de los “años gloriosos”, que posibilitó los mayores niveles de producción y acumulación de capital, fueron posibles gracias al aumento en *la composición orgánica del capital*¹⁰, especialmente con el desarrollo científico-técnico aplicado a la producción de mercancías.

La combinación de los avances económicos y políticos bajo el control del capital monopolista se sintetiza en el patrón de producción rígida (fordista-taylorista) y en el estado de bienestar Keynesiano. Con esta fórmula, el capital desarrolla riqueza suficiente para mantener creciente la ley del valor, al tiempo que garantiza condiciones mínimas de reproducción social para la fuerza de trabajo.

La reconstrucción de Europa con el Plan Marshall bajo el acuerdo de Bretton Woods se convierte en la principal estrategia norteamericana para intentar dar estabilidad al capital en el nuevo periodo histórico. El

en la siguiente fórmula $D - M - D'$ (D= dinero; M= mercancía; D'= dinero valorizado o plusvalor).

¹⁰ La composición orgánica del capital se ubica en el proceso de producción y consiste en la relación entre capital variable (fuerza de trabajo) y capital constante (medios de producción, materias primas, instalaciones). El aumento de la composición orgánica significa el aumento del capital constante sobre el capital variable. Para profundizar ver Marx (2009).

Estado, al servicio de los monopolios, desarrolla intervenciones directas y permanentes ya no sólo en el campo político, sino, y fundamentalmente, en el plano económico (Netto, 2012a). En el capitalismo central el aumento de la producción de plusvalía (especialmente de plusvalía relativa¹¹) avanza paralela con la implementación de políticas sociales, con lo cual se procura una supuesta relación de mutuo reconocimiento y beneficio entre el capital y el trabajo. Entre tanto, los esfuerzos desarrollistas en América Latina y el Caribe se implementan bajo relaciones de explotación caracterizadas por extensas e intensas jornadas de trabajo (plusvalía absoluta) y con salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

En términos generales (y esta premisa permite analizar una de las principales corrientes de pensamiento en la *renovación profesional*), se puede observar cómo el desarrollismo fue la doctrina política y económica predominante en gran parte del mundo occidental entre las décadas de 1950 y 1970, y cómo en esa misma temporalidad tal doctrina penetra gobiernos, universidades y profesiones como el Trabajo Social.

Ahora bien, en tanto que el enfrentamiento entre capital y trabajo es una contradicción de actores antagónicos en el sistema capitalista, la aparente coexistencia pacífica se rompe a finales de la década de 1960 e inicios de 1970, cuando manifestaciones políticas y económicas muestran la incompatibilidad prolongada de beneficios para ambas partes enfrentadas.

El fin de “los años gloriosos” y el límite del desarrollismo se presentan por las contradicciones inherentes del capital, algunas de las cuales se pueden presentar de manera introductoria. Si durante unos años el aumento en la composición orgánica del capital permitió la generación de superlucros, en poco tiempo el mismo desarrollo científico-tecnológico aplicado a la producción mercantil presiona la caída de valor de las mercancías y provoca el aumento del desempleo. Esta situación, en su

11 La jornada de trabajo se compone del tiempo de trabajo necesario para la sobrevivencia del trabajador representado en el salario, y el tiempo restante, trabajo excedente, por medio del cual se produce la plusvalía. Esta puede obtenerse de manera absoluta y relativa. Absoluta, por medio de la extensión del día de trabajo y relativa por medio de la disminución del tiempo de trabajo necesario. En el avance del modo de producción capitalista, se ha aumentado la extracción de plusvalía relativa a través del desarrollo de la maquinaria, la industria, la técnica y la ciencia, en otras palabras, con el aumento de las fuerzas productivas.

conjunto, crea crisis de superproducción y/o subconsumo, limitando el periodo económico del auge¹².

También se presentan *manifestaciones* económicas que evidencian los límites del capital a inicios de la década de 1970. Dos de las *manifestaciones* más evidentes son la crisis del petróleo de 1973 y la caída del Acuerdo de Bretton Woods.

En el campo político administrativo del Estado, se inicia el desmonte de la estrategia keynesiana, lo que se traduce en la disminución de políticas sociales. En el nuevo contexto se abre paso a la *contra-reforma del Estado*, en la que este se disminuye en cuanto a la garantía de derechos y se amplía en cuanto a la asistencia al capital. La doctrina neoliberal se impone legitimando nuevas formas de producción y reproducción del sistema capitalista. Para el caso colombiano se debe observar el desmonte de las medidas modernizadoras del liberalismo, particularmente las orientadas por López Pumarejo, y la imposición de nuevas doctrinas conservadoras aplicadas desde el periodo de *La Violencia*, pasando por el Frente Nacional y profundizadas con el neoliberalismo.

La contestación al capital monopolista se extiende por todo el mundo, donde emergen diferentes fuerzas y formas de organización en contra del mundo del capital y especialmente del ‘imperialismo norteamericano’. La Guerra de Vietnam (según la agencia de la ONU para los refugiados esta comenzó en 1959 y terminó en 1975) se tornó icónica dado que, a pesar de ser una invasión desigual y desproporcional dirigida por Estados Unidos, el capital monopolista tiene que admitir su derrota. La solidaridad internacional con el pueblo de Vietnam se extiende por los 5 continentes. Al interior de Estados Unidos no sólo se presentan expresiones en contra de la invasión a Vietnam, sino que además emergen nuevas luchas reivindicativas como la exigencia de derechos para las comunidades afroamericanas y de las mujeres, al tiempo que se fortalecen los movimientos ambientalistas y de contracultura. Diversos sectores de clase protagonizan masivas huelgas urbano-industriales, como en Inglaterra; movimientos juveniles y estudiantiles, como el Mayo del 68 francés; o incluso presionan y/o provocan la caída de dictaduras cívico-militares como la de Francisco Franco en España y la de Oliveira Salazar en Portu-

12 Algunos autores caracterizan la contracción del capital durante este periodo como una *crisis estructural*. Entre los más destacados, se encuentra Mészáros (2013).

gal. Intentos de ruptura del colonialismo y neocolonialismo se concretan en África, América Latina y el Caribe a partir del triunfo de la Revolución Cubana, seguida del gobierno de la Unidad Popular en Chile (1970-1973) y la Revolución en Nicaragua (1979)¹³.

De manera generalizada, aunque en diversas proporciones, por los países latinoamericanos se extiende la influencia del *cristianismo de la liberación*, donde se torna más visible la *teología de la liberación*. El *aggiornamento* de la Iglesia católica y los procesos de contestación al imperialismo coinciden temporalmente con la crisis del capital, teniendo como referencia el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín (1968).

La instalación de proyectos societarios alternativos al capital, así como variadas propuestas de movimientos y organizaciones sociales en toda la región latinoamericana, posibilita un contexto inspirado en el pensamiento crítico, en el que también se encuentra el marxismo. De esta manera, tal y como el desarrollismo influyó en gran parte del pensamiento social, instituciones gubernamentales y universidades, el pensamiento crítico y el marxismo se abre paso para construir propuestas que pretenden superar la doctrina desarrollista y provocar una ruptura con el orden social capitalista.

El primer lustro de la década de 1970 será el periodo en que mayor presencia demarca la tradición marxista al interior de las universidades y por tanto en el Trabajo Social El marxismo temporalmente es derrotado en la correlación de fuerzas por la doctrina desarrollista¹⁴. No obstante, rápidamente la crisis de la estrategia desarrollista también se presenta en el Trabajo Social (finales de la década de 1970), donde la *renovación profesional* es encaminada hacia la retoma de los “métodos clásicos” de caso, grupo y comunidad, ahora sustentados en la modernización con-

13 El cuadro general de crisis del capital también se encuentra determinado por la Guerra Fría. No menos importante fueron las controversias internas del “socialismo real” y la crisis del estalinismo posterior al XX congreso del partido comunista de la Unión Soviética.

14 Claramente la derrota del marxismo no se debe a carencia en su potencialidad explicativa y transformadora de la sociedad, sino a la superioridad política (conquistada fundamentalmente por la agresión violenta) de parte de otras corrientes de pensamiento, y por las determinaciones económicas dentro de la crisis del capital.

servadora y el pensamiento posmoderno con sus diversas corrientes constitutivas.

Para el contexto latinoamericano, la violencia reaccionaria del capital se impone a través de dictaduras cívico-militares en Brasil (1964-1985), Uruguay (1973-1985), Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983), confirmando el carácter coercitivo del Estado y las clases dominantes. A través de la violencia se somete al marxismo y sus expresiones teóricas y políticas a amplias y generalizadas agresiones.

En síntesis, para la década de 1960 y 1970, lo que se presenta es una necesaria superación de las formas tradicionales de producción y reproducción del capital; es por ello que emergen y se enfrentan dos corrientes de pensamiento (el desarrollismo y el marxismo) que le disputan el poder al tradicionalismo, y se enfrentan entre sí por la hegemonía en la orientación de las relaciones sociales. Este fenómeno de alcance societal determina el desarrollo profesional del Trabajo Social, al interior del cual se presenta un proceso similar.

Contexto socio-político y económico colombiano

La forma en que se presenta el proyecto desarrollista en Colombia guarda relación con las formas del desarrollo capitalista periférico y presenta singularidades que hacen del caso colombiano una experiencia con trazos particulares.

A pesar de las incipientes propuestas de desarrollo industrial (presentadas en el capítulo anterior), las clases y sectores de clase que acceden a la administración del Estado carecen de un proyecto de sociedad orientada al desarrollo económico y la protección del territorio nacional. Tanto las fracciones de una burguesía moderada, como las fracciones de la oligarquía terrateniente, se subordinan al capital monopolista transnacional, descartando la defensa de la soberanía nacional.

Por parte del Estado y a través del Frente Nacional, la implementación de políticas de asistencia se da con evidentes límites presupuestales y tienen como principal objetivo conciliar la implementación plena del capitalismo en Colombia con la creación de instituciones y políticas sociales encargadas de dar un tratamiento paliativo a los conflictos de clase,

al pauperismo y a las diversas expresiones de la *cuestión social*¹⁵. Este pauperismo fue resultado del desplazamiento del campo a la ciudad durante el periodo de *La Violencia* caracterizada por la combinación entre acumulación originaria y acumulación por despojo, y estuvo relacionado con el aumento del desempleo y la miseria (Gómez, 2001), siendo que, en cuatro ciudades principales del país, se concentraba el 60% del déficit de vivienda (Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla) (Poveda, 1981).

La reestructuración del Estado para garantizar el desarrollo adecuado del capitalismo (urbano y rural) se materializa en la creación del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA) en 1962; el fortalecimiento del ICT; la ampliación del Instituto Colombiano de Seguros Sociales (ICSS), instaurado en 1946; la creación del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) en 1968, y otras. La doctrina desarrollista se instala plenamente en Colombia, a pesar de caracterizarse por las peculiaridades de un país periférico y dependiente.

Igualmente, la promoción de las Juntas de Acción Comunal (JAC) en Colombia respondió a los mandatos de la Alianza para el Progreso y de la CEPAL, en cuanto a la necesidad de vincular a la población rural y urbana en procesos de planeación e intervenciones sociales, y “como el instrumento eficaz para lograr el desarrollo económico-social en donde exista preferencialmente, población marginalmente ocupada, ya que se concibe como “un instrumento de promoción y encauzamiento de la participación popular en la aceleración del desarrollo” (Poveda, 1981, págs. 157, 158).

Esto queda más claro con lo que afirmaba la CEPAL:

Resulta obvio que no se puede contar con la participación de la población, ni considerarla indispensable en los aspectos relacionados con el complejo

15 En Medellín, por ejemplo, se dieron fuertes medidas de control social en contra de la construcción de tugurios (en este aspecto tuvo gran influencia la Fundación Casitas de la Providencia (Gómez, 2001)), habitantes de calle y la criminalidad creciente por medio de los centros menores en Medellín y el oriente antioqueño; y el aumento de la fuerza policial, la planeación urbana y la construcción de viviendas a través del Instituto de Crédito Territorial. En la ciudad de Cali se acentúan los conflictos urbanos por cuenta de inmigrantes que buscaron oportunidades laborales en la región y una vivienda digna. De acuerdo con Vásquez (2001), a raíz de dicha conflictividad, el ICT también adelantó planes de vivienda para sectores de la “clase media” y sectores populares, dando como resultado una expansión protuberante de la ciudad en veinte años.

proceso de formulación y toma de decisiones de los planes y programas, sino sólo en aquello de mayor interés popular, eminentemente marginales y de mayor viabilidad operativa. (CEPAL, 1964, como se citó en Poveda, 1981, p. 157)

La preparación técnica para la implementación de la doctrina desarrollista exige un proceso renovador de las universidades públicas del país que pretende formar profesionales-técnicos, especializados para garantizar la implementación de la modernización conservadora a través de planes, programas, proyectos de desarrollo, así como estrategias de planeación y participación comunitaria para legitimar las medidas adoptadas. Esto se dio a través del Plan Atcon¹⁶, con el que se instala la racionalidad instrumental (retomando los fundamentos del positivismo) en los procesos administrativos y la formación profesional en todas las áreas del conocimiento, incluidas las ciencias sociales y humanas. Una vez más los proyectos político-pedagógicos (articulados a proyectos societarios) se enfrentan y toman distancias radicales, dando como resultado la aparición de sectores emergentes del movimiento universitario reclamando por una formación científica y “al servicio del pueblo”.

El principal hecho que guarda relación directa con las universidades es el paro nacional de 1971 y el programa mínimo de los estudiantes universitarios, incorporando parte significativa de las reivindicaciones del movimiento universitario y social, que pone en el centro del debate la

16 Son varios niveles institucionales y estratégicos que se articulan para garantizar la modernización desarrollista de las universidades latinoamericanas y colombianas; en esa correa de transmisión se encuentra como primer eslabón la Alianza para el Progreso, que fue la propuesta social modernizadora; a su vez, para el campo educativo, el segundo eslabón será conformado por el Plan Atcon (formulado por Rudolph Atcon en 1961), como la orientación latinoamericana en la educación superior; y finalmente, para el contexto nacional, será el Plan Básico el encargado de delinear las reformas curriculares y administrativas. Uribe (1998), identifica que estas directrices “no constituyeron ninguna novedad en Colombia, pues lo allí planteado ya había pasado a formar parte del saber tecnocrático de la dirigencia política y universitaria, y la misión y el destino de la educación superior ya estaban enmarcados en los ideales de modernización” (p. 476), sin embargo, no desconoce sus particularidades, en especial “la de asignarle a la universidad la misión de transformar todo el cuerpo social y producir las mutaciones necesarias para el despegue económico” (p. 476). Igualmente, la idea de la “universidad de masas” toma protagonismo exclusivamente para el sector público de la educación superior, aumentando el volumen de la población estudiantil con un perfil alejado de las élites políticas y económicas, y más cerca de las capas medias y bajas asalariadas.

autonomía universitaria, el pensamiento crítico, la formación y la investigación objetiva; todo esto inspirado en las ideas de transformación social y la “lucha antiimperialista”.

Con respecto al programa mínimo, el conjunto de movilizaciones desarrolladas a nivel nacional logró convocar cinco encuentros nacionales universitarios, donde se gesta la propuesta del movimiento universitario. El documento del programa mínimo será consolidado en el III Encuentro en el municipio de Palmira el día 4 de abril de 1971. Dentro de los puntos construidos en el programa se hallan elementos destinados hacia el fortalecimiento de la democracia en la elección de los estamentos universitarios; la construcción de una Ley Orgánica de los Estudiantes; la asignación de un 15% del presupuesto total de la educación para la Universidad Nacional; la financiación estatal de la educación superior, la liquidación del Instituto Colombiano de Fomento a la Educación Superior (ICFES); las garantías para la conformación y ejercicio de las organizaciones estudiantiles; el retiro definitivo de la Fundación para la Educación Superior de la Universidad del Valle; y la reapertura de la Facultad de Sociología de la Universidad Javeriana.

Esto se vivió de manera particular en cada ciudad. En Bogotá, por ejemplo, el movimiento estudiantil tendrá lugar en las diferentes universidades de la ciudad, pero será epicentro de tensiones y procesos políticos la Universidad Nacional, donde para la década de 1960, la Federación Universitaria Nacional (FUN) actuará como principal órgano articulador del movimiento. Sin lugar a duda, el punto más álgido de la protesta estudiantil en Bogotá se ubica en 1971 y las presiones del movimiento universitario dentro de la Universidad Nacional adquieren su mayor conquista con la composición de los concejos universitarios (modificando la composición del Consejo Superior), logrando la salida de la Iglesia católica y el ingreso de estudiantes y docentes en la mayor instancia decisoria de la institución.

Ya en la década de 1970 el movimiento estudiantil solo se torna el principal protagonista de las protestas durante los primeros 3 años y entra en un proceso de decadencia en la segunda mitad de la década. Si bien en la mayoría de las veces se articula y solidariza con las más variadas formas de protesta y organización, iniciado el segundo lustro de la década 1970, el movimiento estudiantil pierde centralidad.

En Medellín participaron estudiantes de la Universidad de Antioquia y también, en algunos momentos, estudiantes de la Universidad de Medellín, Universidad Nacional de Colombia e incluso del Liceo Antioqueño. En la ciudad se presentaron manifestaciones estudiantiles desde 1966 (huelgas, paros y enfrentamientos con la policía). Principalmente, el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia estuvo vinculado a la FUN y a las Juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal, también tenía cercanía al Frente Unido. En ese sentido, se buscó el apoyo de sectores populares, entre ellos, obreros y obreras, representados en los sindicatos, con los que se compartían propósitos y a los que se le reconocía, además, su dirección en el movimiento de masas (Uribe, 1998).

Sobre Cali, no se puede desconocer que:

La Universidad del Valle se constituyó en uno de los escenarios más importantes de la lucha estudiantil de 1971 porque esa institución era presentada como modelo de la modernización al estilo estadounidense por las élites locales, lo que se reflejaba en su alianza con instituciones de los Estados Unidos, como la Misión Rockefeller, y por recibir préstamos y asesoramiento del BID y de instancias financieras similares. Además, esta universidad se había convertido en una especie de laboratorio de experimentación del Plan Atcon o Plan Básico en Colombia. (Vega, 2015, pág. 179)

En esta universidad era la Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle (FEUV) la que representaba al conjunto del movimiento estudiantil y rechazó en numerosas ocasiones la perspectiva desarrollista que se hallaba hegemónica en los espacios de formación universitaria en América Latina y el Caribe, los mecanismos de elección del rector y otras directivas de las universidades públicas, así como el rechazo a la implementación de un ciclo básico de formación para todas las áreas del conocimiento (FEUV, 1975).

Debido a las movilizaciones y huelgas que se desarrollaron en las universidades, las autoridades empezaron a implementar una serie de directrices, las cuales buscaron la limitación de recursos económicos para su funcionamiento, la permanente reforma de las normas y la conversión del problema en asunto de “orden público” (Álvarez, 1996). El enfrentamiento entre estudiantes y fuerza pública cada vez alcanzó mayores proporciones; por un lado, el Estado de Sitio (declarado por Misael Pastrana, quien sería el último presidente del Frente Nacional) fue utilizado como

marco político y jurídico para la represión; mientras que las respuestas del movimiento universitario recurrieron de manera reiterada a las pederas y enfrentamientos directos.

Ahora bien, fuera del mundo académico de las universidades, la modernización del Estado tiene como correlato las crecientes presiones de la clase trabajadora y sectores subalternos que exigen al Estado la apertura o reconocimiento de sus reivindicaciones y derechos. Diversas formas de manifestación y organización social se presentan en los campos y ciudades.

En la lucha de movimientos cívicos, de manera reiterada son protagonizadas jornadas de protesta en contra del alza de los servicios públicos, del aumento de la gasolina, del transporte y, en general, del costo de vida; también en las reivindicaciones gremiales se destaca la actuación de las centrales obreras (la UTC, la CTC y particularmente la CGT y la CSTC) (Medina, 1984).

En 1977 se da el principal acontecimiento de protesta urbana en todo el país (y el de mayor impacto en la segunda mitad del siglo XX), siendo Bogotá una de las ciudades más convulsionadas¹⁷. La jornada de protesta es organizada y promovida por diversos sectores y organizaciones sociales y comunitarias.

En Manizales, los años 70 fueron considerados como la década de la movilización¹⁸. Durante este tiempo se conformaron alianzas entre la mayoría de los sectores sociales para la realización de actividades conjuntas. Prueba de ello fue la masiva movilización estudiantil de

17 Según datos analizados por Medófilo Medina (1984), quien retoma diversos autores, relatos y documentos para la reconstrucción histórica, durante el paro cívico del 14 de septiembre de 1977, casi 1'300.000 (millón trescientos mil) trabajadores no acudieron a su lugar de trabajo. entre el 90 y 95% del transporte urbano dejó de funcionar, y la jornada de protesta arroja cuestionables cifras del accionar represivo por parte del Estado. Según el Ministerio de Defensa, al finalizar el día se registraron 2236 detenidos, mientras que otras entidades gubernamentales registran 3450. El número de muertos en la ciudad ascendió a 19, entre estudiantes, obreros y ciudadanos.

18 Aquí se puede resaltar las diferentes movilizaciones realizadas en 1974, dirigidas por Sintra-Única, uno de los sindicatos más fuertes que ha tenido el departamento de Caldas, en busca de mejores condiciones laborales dentro de la fábrica y un justo reconocimiento salarial. Este paro permitió la cohesión y la unificación del movimiento social y sindical tanto de la ciudad de Manizales como del departamento.

1976 que desembocó en un toque de queda en la Plaza de Bolívar de Manizales, además de obtener una curul en el Concejo de la ciudad. De la misma manera, la unión y solidaridad de los sectores sociales logró una importante participación popular en el Paro cívico nacional de 1977, donde se realizaron grandes movilizaciones obreras, estudiantiles, campesinas y en general, de todo el movimiento social. Además, se empieza a consolidar Fedecaldas, organización antecesora de la subdirectiva de la CUT, la cual comienza a integrar varios sindicatos caldenses en pro de fortalecer una propuesta política clara, unificada y a favor de la clase trabajadora.

En Antioquia, el movimiento obrero organizó numerosas huelgas y paros en empresas como Cementos El Cairo, Rosellón y Coltejer (Gómez, 2001), y las organizaciones y partidos de la clase trabajadora, no solo participaron activamente en estas, sino en diferentes tipos de manifestaciones. Ante esto, el Estado respondió desde diferentes ángulos, combinando coerción y consenso. En el caso de Medellín, se presentó represión directa por medio de operativos policiales y encarcelamiento de miembros de organizaciones de izquierda; prohibición de manifestaciones u ocupaciones en edificios públicos; cooptación de dirigentes de acciones comunales, párrocos y maestros, utilizados como informantes de la policía; declaraciones de ilegalidad a sindicatos y federaciones antioqueñas, a huelgas y paros; fortalecimiento de las JAC, entre otros.

En Cali, las luchas sociales tendrán como principales protagonistas al campesinado¹⁹, el movimiento estudiantil y el sindicalismo de la caña de azúcar. A estos sectores se suman las luchas indígenas y las de comunidades negras y palenqueras. Con respecto a las luchas de las organizaciones sindicales relacionadas con la caña de azúcar, basta destacar la agitación protagonizada por la clase trabajadora organizada en dos de las centrales obreras existentes (UTC y CTC) desde diciembre de 1973 hasta 1976, en búsqueda del respeto hacia la negociación colectiva y el cumplimiento de acuerdos al interior del Ingenio Riopaila. Lo importante de esta movilización tuvo que ver, primero, con su alcance en términos de los municipios que abarcó (Zarzal, Roldanillo y Bugalagrande); segundo, por el nivel de represión que sufrieron las personas manifestantes por parte de la Policía y el Ejército Nacional; y, en tercer lugar, por la cantidad

19 Como en otras regiones del país, las reivindicaciones campesinas estuvieron articuladas a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), en conjunto con sectores proletarizados del campo y empleados de los ingenios azucareros.

de apoyo popular que tuvo por parte de otros sectores de la clase trabajadora y estudiantes bachilleres y universitarios²⁰.

Por otro lado, en las principales ciudades y centros urbanos del país se fortalece la plataforma del Frente Unido del Pueblo (1965-1966), liderado por el padre Camilo Torres Restrepo²¹. A pesar de la adherencia social que tiene esta organización y otras iniciativas²², la respuesta estatal se basa en el desconocimiento o deslegitimación de las luchas, así como en el ejercicio coercitivo²³.

Además, surgen procesos sociales y político-organizativos que por fuera del marco institucional (o en su contra), pretenden adquirir derechos y transformar radicalmente la forma de administrar el Estado (por tanto, la política y la economía). Algunas luchas reivindicativas y sectoriales avanzan en su proceso de conciencia, hasta el punto de permitir y procurar

20 "Para ese entonces hacían presencia en las carpas trabajadores de empresas como Sofasa de Medellín, Anchicayá de Cali, Aluminio Alcán de Cali, Tejidos Única de Manizales, IMPA de Palmira, Cicolac de Bugalagrande, Sidelpa, y el Comité Intersindical del Valle, SINTRAPOPULAR y otros, para expresar su solidaridad, al mismo tiempo que numerosos activistas políticos" (Sánchez, 2009, p. 226).

21 Especialmente en Medellín, el movimiento obrero y urbano (barrial) es fuertemente influenciado por la renovación de la iglesia católica, inspirada en la teología del Concilio de 1965 e impulsado por monseñor Tulio Botero. Este sacerdote estuvo al frente de la Arquidiócesis de Medellín, y buscó la descentralización de la actividad misional y la cercanía con las comunidades llamadas "desfavorecidas", generando un conflicto entre el proyecto organizacional de la iglesia y la práctica en las comunidades misioneras. Durante estas décadas se realizaron actividades pastorales en los barrios populares, lo que permitió que las comunidades, principalmente urbanas, se organizaran políticamente, constituyendo grupos de izquierda cristiana. En el ámbito sindical, la iglesia también permeó la radicalización del sindicalismo en la ciudad, teniendo en cuenta que el movimiento sindical en Antioquia, reconocido históricamente por su tradicionalismo católico, fue influenciado por la teología de la liberación, posibilitando que organizaciones como la Asociación Sindical Colombiana (Asicol) se alejara de las directrices patronales, creando una plataforma política independiente.

22 Posterior al Frente Unido, proveniente de sectores disidentes de los partidos tradicionales, surge el Movimiento Revolucionario Liberal y la Alianza Nacional Popular (Anapo).

23 La ANUC, creada en 1970, tal vez sea la más clara muestra del proceso contradictorio en que se enfrentan intereses opuestos en el mundo rural. A través de la ANUC, se pretende, por parte del Estado, controlar la lucha social campesina, mientras que las organizaciones pretenden avanzar y radicalizar la apropiación y titulación de tierras que les había sido habilitada por medio de la Ley 135 de 1961.

la articulación política con otros sectores, con la intención de avanzar en la lucha política que contribuya en el enfrentamiento al capital²⁴.

A pesar de que los principios democráticos de las sociedades modernas defienden los legítimos derechos a organización y protesta social como una forma de conquistar mejores condiciones de vida, en la forma de desarrollo político del Estado periférico (en el que se encuentra el colombiano), no se atienden las demandas sociales, sino que por el contrario, se pretende impedir la protesta social y se intentan disolver (de manera legal o ilegal) las organizaciones sociales y políticas de la clase trabajadora. La desestabilización política también jugó un papel crucial en el desmantelamiento de las fuerzas sociales y populares. A través de la estigmatización y el ejercicio mediático llevado a cabo por los medios de comunicación se deslegitimó la lucha de los sectores populares en el país.

La prioridad de la coerción sobre el consenso ejercida por parte del Estado oligárquico-burgués conlleva a que la violencia se mantenga como una de las principales expresiones del enfrentamiento político. Es así que, ante la violencia política ejercida para mantener el orden del capital, emerge y se organiza la violencia política subversiva que tendrá como mayores representantes a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) surgida en 1964, al Ejército de Liberación Nacional (ELN) con su aparición pública en 1965, al Ejército Popular de Liberación (EPL) constituido en 1967, y al Movimiento 19 de Abril (M-19), lanzado en 1974.

El proceso del Movimiento de la Reconceptualización en Bogotá

En Bogotá las universidades que contaban con la formación profesional en Trabajo Social tuvieron diferentes expresiones del movimiento reconceptualizador, a continuación, se reconstruyen los elementos más significativos de este proceso dentro de la Pontificia Universidad Javeriana, Colegio Mayor de Cundinamarca, Universidad Nacional de Colombia y Universidad Externado de Colombia.

24 La ANUC y el Movimiento Universitario son algunas de las principales organizaciones que emergieron en la lucha reivindicativa de condiciones particulares, y posteriormente, se articularon a la lucha política en contra del bloque hegemónico. Una introducción rigurosa que presenta el surgimiento, sincronía y articulación de las luchas reivindicativas y políticas en Colombia es Archila (2003).

Universidad Javeriana.

La crítica *in nuce* de la Reconceptualización

La Pontificia Universidad Javeriana, siendo una de las instituciones de educación superior más antiguas de Colombia, ha sido orientada por el pensamiento católico, particularmente por la Compañía de Jesús, que desarrolla amplios esfuerzos por brindar educación humanista y cualificada.

El humanismo cristiano de esta institución, basado en el *neotomismo*, permitió la aproximación de docentes partícipes o próximos a las reivindicaciones sociales y políticas contestatarias al poder hegemónico de los partidos tradicionales y al orden del capital en Colombia²⁵. La reivindicación de valores (abstractos) de libertad, igualdad del hombre, así como la disposición de contacto con algunos sectores humanistas y críticos de Colombia, abren una posibilidad real para que el movimiento universitario (y el movimiento social) de finales de la década de 1960 e inicios de 1970, encuentre espacios al interior de la Universidad Javeriana.

Con mayor preponderancia se presenta influencia del cristianismo-teología de la liberación y gran simpatía por parte de algunos sectores universitarios hacia *Golconda*, siendo esta una de las mayores expresiones de la renovación católica en Colombia. En la Javeriana se manifiestan con mayor potencia la contestación y protesta universitaria en la facultad de ciencias sociales, donde funcionan los programas de sociología y Trabajo Social, este último en funcionamiento desde 1961.

La crisis generalizada de las ciencias positivistas que se configura en la década de 1960 toma cuerpo en la facultad de ciencias sociales de la Javeriana al cuestionar la influencia de la sociología norteamericana (de corte cuantitativa y estructural-funcionalista) y proponer de manera alternativa el proceso de investigación y acción con las comunidades (urbanas y rurales) y al servicio de las mismas.

La formación básica compartida en sociología y Trabajo Social propicia el intercambio permanente de estudiantes, quienes se articulan en el Movimiento Cataluña para impulsar los debates críticos emergentes, así

25 De manera ilustrativa se puede mencionar el caso de María Cristina Salazar y su esposo Orlando Fals Borda.

como algunas reivindicaciones locales-institucionales, como el aumento del valor de matrículas y las relaciones jerárquicas al interior de la universidad²⁶.

Ahora bien, además de las pautas defendidas en el movimiento nacional, por primera vez de manera más o menos articulada, en el programa de Trabajo Social se empiezan a presentar cuestionamientos específicos sobre la formación académica, hasta entonces basada en los “métodos clásicos” de caso, grupo y, en menor proporción, desarrollo y organización de la comunidad.

La potencia antes insospechada del Movimiento Cataluña, a finales del año 1970 adquiere tal nivel que por causa de sus exigencias y presiones salen de la Universidad 13 docentes, que, a criterio del movimiento universitario, aún se encontraban anclados a las viejas relaciones académicas y políticas que se pretendían superar. Como cuenta Vargas (2016):

Creo que la Universidad Javeriana después del Movimiento Cataluña comenzó a ser universidad, antes era un colegio que no tenía ni siquiera estatuto profesoral [...] la manera como reaccionó la Javeriana frente al Movimiento no fue solamente cerrando los departamentos de Trabajo Social y Sociología, sino también sirvió para modernizarse como universidad, para nosotros haber participado en ese proceso fue una escuela de formación paralela a los estudios universitarios, realmente muy importante. (p. 250)

La negación administrativa para negociar las exigencias del movimiento estudiantil de la Universidad Javeriana, conlleva a que en esta institución se reproduzca la forma coercitiva de administrar la política nacional, dado que no solo se niegan las peticiones, sino que se combate el movimiento estudiantil y finalmente se toma la decisión de cierre de los programas más activos en las protestas (sociología y Trabajo Social).

En lo que respecta al Trabajo Social, la crítica a los “métodos clásicos” no logra conquistar mayor densidad puesto que el cierre del programa provoca la desarticulación del sector estudiantil más activo en el cuestionamiento; no obstante, el traslado de estudiantes hacia otras

26 No se puede entender el nuevo contexto vivenciado en la Universidad Javeriana si no se tienen en cuenta las mediaciones entre el proceso local y el creciente movimiento estudiantil nacional articulado en el Programa Mínimo de los Estudiantes Universitarios.

universidades del país generó el fenómeno de desplazamiento de la crítica, propiciando nuevas experiencias cuestionadoras y contestatarias.

El Colegio Mayor de Cundinamarca

El contacto del programa de servicio social con algunos intelectuales que se formaron bajo la influencia de la sociología norteamericana estimula la plena instalación del pensamiento positivista que orientará la formación profesional durante los años 50 y parte de la década de 1960:

María Cristina Salazar y Orlando Fals Borda [dictaban] las sociologías y Virginia Gutiérrez de Pineda los cursos de antropología. El padre Camilo Torres Restrepo también fue profesor nuestro. En el primer año nos dio economía y su relación con el bienestar social, en el segundo problemas sociales y programas de bienestar social. Después todo lo referente a los movimientos sociales y políticos. (Neira, 2005, p. 194)²⁷

La búsqueda de las directivas del programa de servicio social por garantizar una formación acorde con los fundamentos básicos y comparados en otros países conlleva a solicitar la orientación de la asistente social puertorriqueña Cecilia Bunker, que para la época gozaba de amplio reconocimiento académico. Los aportes de Bunker contribuyen para la consolidación de las estrategias de intervención clásicas, y especialmente para el desarrollo y organización de las comunidades, estrategia privilegiada para la implementación de la doctrina desarrollista.

Tal y como fue planteado en el primer capítulo, la ampliación del tiempo requerido para la formación profesional (que pasa de 3 para 4 años) es reglamentada por el Ministerio de Educación Nacional, por medio de Resolución 5294 de 1962. La orientación directa del Estado en la formación profesional, que también reglamenta la emisión de los títulos de licenciatura en servicio social, ajusta aún más la formación académica para atender las manifestaciones de la *cuestión social* bajo los principios modernizadores.

27 El carácter progresista de estos sujetos estaba acompañado de fundamentos positivistas en sus inicios, que con el avance en su trayectoria política y académica, demostró un acercamiento al marxismo con los límites propios de la época.

La formación técnica adquiere mayor importancia y viene acompañada por la inauguración de la formación investigativa propiamente dicha²⁸ que, aunque inicia en el Colegio Mayor de Cundinamarca, solo corona relativa estabilidad con el traslado del programa de servicio social hacia la Universidad Nacional de Colombia (1965-1966).

El cambio de una institución a otra fortalece el contacto de la profesión con las ciencias sociales y humanas, con las técnicas para la implementación del desarrollismo, así como con las primeras herramientas de investigación. El proceso cualitativo se expresa en el cambio de nomenclatura donde se pasa de la denominación servicio social para la de Trabajo Social, pretendiendo evidenciar la consolidación de unos fundamentos científico-técnicos que se imponen a los fundamentos clásicos²⁹.

A pesar de que el traslado del programa de servicio social hacia la Universidad Nacional ocasiona el cierre de este en el Colegio Mayor de Cundinamarca. En poco tiempo sería reabierto bajo la dirección de Rosa Margarita Vargas, quien había estudiado en la Universidad Javeriana y había participado del Movimiento Cataluña. La dirección de Vargas (coordinadora académica en 1975 y directora del programa entre 1976 y 1978) intenta generar un proceso de formación basado en la pluralidad teórico-metodológica y la predominancia de la *modernización* sobre los fundamentos clásicos.

Con fundamentos tímidos, la reforma curricular del 7 de enero de 1974 decretada por Resolución 23 (Bis) del Ministerio de Educación Nacional, combina una formación más consistente en teorías sociales, con cursos de investigación, desarrollo social y comunitario; se dicta Historia de Trabajo Social, y los contenidos de Caso, Grupo y Comunidad son subsumidos en otros cursos, aunque no desaparece su contenido.

28 A diferencia de la investigación diagnóstica hegemónica en la formación profesional en los años 60.

29 En 1962 se presentó el proyecto de ley 571 que buscaba reglamentar el ejercicio de la profesión de Trabajo Social. Aunque este no fue aprobado, es a partir de allí que se realiza la propuesta de cambio de servicio social a Trabajo Social, y de asistentes sociales a trabajadores sociales. Este proyecto de ley fue resultado del Segundo Seminario Nacional de Servicio Social en 1961 que respondía a la necesidad de creación de escuelas dentro de las universidades públicas del país y de tecnificación de la profesión (Saboyá, 1981). A partir de este año y con la entrada del Trabajo Social en la educación superior, las facultades fueron cambiando progresivamente de nomenclatura, como se verá más adelante.

Ya en 1975, por medio de Resolución 2091 del 24 de abril, emitida por el Ministerio de Educación Nacional, adquiere forma definida la modernización profesional que busca la especificidad del Trabajo Social, y apoyándose en las ciencias sociales se presentan algunos contenidos críticos. La estructura general del plan de estudios se divide en tres áreas: 1. Fundamental Profesional, 2. Fundamental General, y 3. Complementaria. (Quintero, 2021, p. 177)

A pesar de la pluralidad intentada y alcanzada parcialmente en el Colegio Mayor de Cundinamarca, en la formación profesional de trabajos social primó el pensamiento modernizador-desarrollista, con incipientes manifestaciones del pensamiento crítico y la casi nula participación de la tradición marxista.

La Universidad Nacional de Colombia

La modernización de la Universidad Nacional se materializa, en términos cualitativos y cuantitativos, gracias a la “Reforma Patiño” (Acuerdo 059 del 4 de noviembre de 1965), respondiendo al pensamiento racional-instrumental propio del positivismo promovido por el *Plan Básico* de 1967.

En la universidad, la creación de grandes facultades que integran programas académicos (hasta ahora estaban dispersos) será una de las principales medidas académico-administrativas adoptadas³⁰. La facultad de ciencias humanas, creada en 1966 con el Acuerdo 49 del 24 de marzo, será la que recibe el programa de Trabajo Social proveniente del Colegio Mayor de Cundinamarca.

Las exigencias académicas y técnicas que el Estado y la sociedad presenta al programa de Trabajo Social propician la formulación de un nuevo plan de estudios aprobado por el Consejo Superior Universitario con el Acuerdo 106 en 1970 (acta número 48)³¹.

30 La primera escuela de sociología ya había sido creada en 1959.

31 A pesar de algunas modificaciones superficiales, este plan de estudios orientará la formación profesional durante toda la década de 1970.

Durante los 8 semestres, los y las estudiantes abordan contenidos de ciencias sociales y humanas (psicología, antropología, sociología, economía, historia, política social), estadística, y la formación profesional (retomando caso, grupo y organización de la Comunidad); paralelo a esto, cursan cinco niveles de práctica profesional.

Un abordaje introductorio del plan de estudios de 1970 permite afirmar que los contenidos establecidos cumplen con dos objetivos: primero, responder de forma competente a las demandas sociales, y segundo, brindar fundamentos teóricos y metodológicos que otorguen bases para una identidad profesional. Ambos objetivos son moldeados por la doctrina modernizadora del desarrollismo.

La secularización de la formación profesional, el contacto con las ciencias sociales y la influencia del movimiento universitario, sustentan, y al mismo tiempo tensionan, la formación profesional del plan de estudios de 1970. Rápidamente se pasa de la adopción acrítica del desarrollismo a cuestionamientos académico-políticos en los que se devela la relación contradictoria desarrollo-subdesarrollo (basados en la teoría marxista de la dependencia)³² en la que se logra ubicar a Colombia y al Trabajo Social en la relación del capitalismo central y periférico. En adelante, y con el realce permanente de la Revolución Cubana, la crítica académica avanza paralela a la crítica política en contra del “imperialismo yanqui”³³.

En Trabajo Social, desde 1969, se presentaron situaciones que abren paso a los primeros cuestionamientos de los fundamentos clásicos, en ello se debe llamar la atención a la visita de Ezequiel Ander-Egg, difusor del Instituto de Solidaridad Internacional (ISI), entidad que posteriormente será determinante en la creación del Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS). Es importante mencionar el ingreso de Roberto Rodríguez

32 Que, al contrario de la teoría de la dependencia, entenderá el desarrollo y el subdesarrollo como unidades contradictorias, lo que permitía identificar que el primero era posible sólo en condición del segundo.

33 Información relevante sobre los nuevos matices del debate profesional se evidencian en las diversas ediciones del Boletín de Trabajo Social (1972a) (1972b). Además del libro de Martínez (1981), uno de los textos más significativos que surge en el marco de la *renovación profesional* en la Universidad Nacional es el libro de Clara María García y Flor Prieto de Suárez (1973) publicado por la editorial ECRO, en el que las autoras pretenden disertar sobre los nuevos fundamentos teórico-metodológicos de su contexto.

a la planta docente del programa. No obstante, será durante los años 1970 y 1971 cuando por influencia del movimiento universitario (de las organizaciones estudiantiles) y de algunos docentes, se presenta una tendencia más influyente desde el pensamiento crítico y el marxismo³⁴.

A pesar de que la influencia del pensamiento crítico y marxista no logra institucionalizarse de manera plena a través del contenido curricular, en el ambiente universitario se encuentra marcada influencia cuestionadora hacia los fundamentos clásicos del Trabajo Social, hacia el imperialismo y la sociedad capitalista.

De manera parcial se puede concluir que, en el proceso de *renovación profesional* en Bogotá, tuvo protagonismo la corriente de la *modernización conservadora* en los procesos formativos de la profesión.

Ahora bien, también es posible y necesario resaltar algunas singularidades, como en el caso de la Universidad Javeriana, en donde el fortalecimiento del movimiento estudiantil influyó directamente en los programas de sociología y Trabajo Social, dentro de los cuales existían trazos del humanismo cristiano y del pensamiento crítico que permearon profundamente los debates de la época, desencadenando el llamado Movimiento Cataluña. Esto desató confrontaciones dentro del programa de Trabajo Social al cuestionar las estrategias de intervención clásicas y las perspectivas positivistas. Estas discusiones alcanzaron poca madurez debido al cierre de la facultad de ciencias sociales.

Por otro lado, en el programa de servicio social del Colegio Mayor de Cundinamarca se observó la instalación del pensamiento positivista en la década del 50 y 60, y por tanto, de la corriente *modernizadora*, a través de la instalación de la formación técnica e investigativa. Entre 1965 y 1966 se traslada el programa a la Universidad Nacional de Colombia, y vuelve a abrirse en 1975, continuando con la modernización de las estrategias de intervención. Esto no niega la aparición incipiente de algunas perspectivas críticas y marxistas.

34 Entre los y las docentes críticos y marxistas más destacados de la facultad que contribuyen de manera directa o indirecta con la influencia en el programa de Trabajo Social, se encuentran Antonio García, Darío Meza, Orlando Fals Borda, María Cristina Salazar, Virginia Gutiérrez de Pineda, Eduardo Umaña Luna, Carlos Federici, Germán Zabala y Manuel Zabala.

Pero es en la Universidad Nacional (marcada por la diversidad político-ideológica y el pensamiento crítico en las ciencias sociales) donde se logran tensionar los fundamentos teóricos del Trabajo Social, tanto por el contacto con el movimiento estudiantil, como por su cercanía al programa de sociología, en donde comenzaban a fortalecerse contenidos desde la perspectiva crítica. Esta no se expresó plenamente en el currículo, pero sí en los debates dentro del ambiente universitario.

La Universidad Externado de Colombia

La facultad de Trabajo Social inicia labores en el año 1969, y es aprobada por el ICFES (Acuerdo 135 del 05 de septiembre de 1973) y por el Ministerio de Educación Nacional (Resolución 10470 de octubre del mismo año). Desde su surgimiento estuvo orientada a formar profesionales capaces de conocer, analizar e interpretar los problemas sociales e intervenir en la realidad social. Así, en relación con la profesión del Trabajo Social plantea:

Las complejas formas de marginalidad social generadas por la moderna sociedad industrial, han planteado la necesidad de definir un conjunto de procesos especialmente destinados a superarlas. Estos procesos, en tanto se constituyen en responsabilidades del Estado, asumen las formas de Políticas de Bienestar Social, dentro de las cuales se define la intervención de la profesión de Trabajo Social. La característica central de la intervención es la planeación y ejecución de programas que posibiliten la puesta en marcha de tales políticas. (Facultad de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia, 1973, pág. 1)

Por su parte, el *Plan integrado de prácticas facultad de Trabajo Social* (1969) de la Universidad Externado de Colombia, tenía entre sus objetivos: “Contribuir como universidad al incremento de las Ciencias Sociales aplicadas mediante la investigación científica; participar efectivamente en el proceso socio-económico del país, mediante su aplicación en programas de desarrollo comunitario” (p. 5). Igualmente,

(...) responder a la inquietud que tiene la Facultad de Trabajo Social, de proporcionar a sus alumnos una mayor funcionalidad en la integración teórico-práctica de los distintos procesos metodológicos de esta carrera. Se pretende al mismo tiempo, aportar a la profesión una nueva visión de las

prácticas dentro del concepto de integración, el cual viene siendo reclamado por la actual problemática social del mundo moderno. (p. 2)

En relación con el estamento estudiantil, se propone:

(...) conducir de manera progresiva y sistemática en el conocimiento científico de los fenómenos sociales, conocimiento este que los lleve a la formulación de diagnósticos operativos, que les facilite la elaboración y aplicación de planes reales de desarrollo en beneficio de las comunidades, en las cuales deben actuar desde la iniciación de la formación profesional. Dar a los estudiantes la oportunidad de establecer contacto directo desde el comienzo de su formación profesional, con los problemas y situaciones que en el futuro van a tratar como agentes de cambio social planificado. Proporcionar a los estudiantes una visión concreta de la aplicación de práctica integrada de los procesos de comunidad, grupo y Trabajo Social individualizado, investigación y administración, complementados con una experiencia final de planeación social (p. 5)

También se observa que los objetivos orientadores del *Plan integrado de prácticas* (1969) tienen un énfasis en los métodos tradicionales de caso, grupo y comunidad, articulados a la investigación, administración y planeación social durante el proceso de formación profesional, desde una perspectiva de práctica integrada, buscando preparar al profesional a partir de la formación teórico-práctica y del contacto con las comunidades geográficas y funcionales³⁵ durante toda la carrera. Es importante mencionar el interés por la “mayor funcionalidad en la integración teórico-práctica de los distintos procesos metodológicos” (p. 3), acorde a las problemáticas sociales contemporáneas.

Por otro lado, el pensum evidencia en sus contenidos materias como sociología industrial; psicología industrial; sindicalismo I; seguridad

35 Durante todo el proceso de formación profesional, cada semestre incluía un componente práctico de intervención profesional, los primeros siete niveles de práctica en comunidades geográficas y el octavo nivel en comunidades funcionales. Las comunidades geográficas son aquellos conjuntos de personas que viven en áreas delimitadas geográficamente, que comparten intereses, necesidades y servicios comunes y que tienen un cierto grado de permanencia. Las comunidades funcionales son aquellos grupos de personas organizados formalmente con objetivos, normas, políticas, programas, intereses y beneficios comunes; empresas de producción, empresas de servicios, instituciones de bienestar social, grupos socio-culturales, instituciones docentes y organizaciones voluntarias (Facultad de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia, 1973, p. 6).

social; administración de empresas I y II; relaciones industriales I, II y III; bienestar social; derecho laboral; medicina del trabajo y seguridad industrial. También explicita el énfasis de los procesos formativos orientados en el campo de la política social con materias como: instituciones políticas I, II; política económica y social I, II, III; y teoría del Estado. De igual manera, la única materia orientada en investigación se cursaba en tercer semestre con técnicas de investigación, demostrando una débil formación investigativa.

Se asume que la sociedad industrial genera marginalidad social y es responsabilidad del Estado intervenirla a través de políticas sociales, en las cuales la intervención del Trabajo Social se limita a la planeación y ejecución de programas que operacionalicen estas políticas. Con esto, es posible evidenciar una tendencia en la formación orientada a dar respuesta a la demanda del mercado laboral de profesionales con capacidad de ejercer en instituciones públicas y privadas, específicamente en el sector industrial; más actualizados y articulados a las necesidades empresariales y del mercado en el plano socio-político, en la vigilancia y control en el terreno de la producción y en el desarrollo institucional. Se evidencia una tendencia de *modernización conservadora*, en el sentido que hay una defensa del capital pero desde el desarrollismo, demandando profesionales que tengan manejo de la técnica y la racionalidad instrumental, y que intervengan la ejecución terminal de las políticas sociales, satisfaciendo las necesidades y demandas del mercado, en procura del *bienestar social* de las clases trabajadoras y de las grandes mayorías marginalizadas socialmente en la producción y reproducción de la sociedad industrial.

En el *Informe sobre la organización académica administrativa de la Facultad de Trabajo Social* (1980), se relata que en 1976 “se inició un programa de posgrado, en el campo de la investigación y la Política Social con carácter interdisciplinario (...). A partir de 1978 se organiza el Centro de Investigación que funciona articulado al mismo programa de postgrado” (p. 8). También se menciona que, en razón a los acumulados, en materia de investigación y postgrado, la Universidad Externado asumió la responsabilidad de la capacitación, “asesoría y orientación en el área de política social a las Facultades de Trabajo Social del país.” (p. 10). Además:

La Facultad ha estado vinculada a organismos latinoamericanos en la siguiente forma:

1. Participación en programas desarrollados por el Centro Latinoamericano de Trabajo Social–CELATS – organismo que impulsa procesos de investigación y capacitación para profesionales de Trabajo Social en América Latina.
2. Participación en programas elaborados por la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social – ALAETS –. Además, la Decana de la Facultad tuvo la representación de Alaets en Colombia por dos períodos consecutivos 1978-1980. (p. 4)

En el plan de estudios de 1978 se observa el fortalecimiento de la formación en políticas sociales, con las materias de instituciones políticas I, II; y política económica y social I, II y III, y desaparece teoría del Estado, orientada antes en el último semestre de formación profesional. Se conserva economía I, II, III; sociología I, II, III y IV; historia I, II, III; psicología I, II, III; y Trabajo Social I, II, III, IV, V; prácticas I, II; filosofía I, II, III. Desaparecen materias como lógica de la ciencia, teoría del conocimiento, matemáticas, estadística I, II; derecho familiar y derecho laboral.

Dentro de la unidad de investigación (I, II, III) se incorpora la formación en el materialismo dialéctico de la mano del método científico y las técnicas e instrumentos de investigación. En las áreas teóricas (economía I, II, III); unidad de sociología (sociología I, II, III, IV) y de filosofía (I, II, III), se identifica el estudio de categorías marxistas, del modo de producción capitalista y de la sociedad colombiana a partir del marxismo. Dentro de la unidad de Trabajo Social (I, II, III, IV, V), la formación está orientada hacia la relación entre la profesión y las ciencias sociales, la identificación de la ubicación conceptual, la delimitación del área y la metodología de intervención. Se observa una tendencia marcada en los semestres II, III y IV, en el estudio de las características, procedimientos y adaptación de comunidad, grupos e individuos (Facultad de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia, 1980).

De acuerdo con lo anterior, es posible inferir que, en la reforma curricular de 1978, se dan transformaciones en la orientación de la formación profesional que se podrían ubicar dentro de la *intención de ruptura*, con elementos como la incorporación del estudio del marxismo:

(...) característica, génesis y transición de los modos de producción, el funcionamiento de la economía capitalista en el capital y la fuerza de trabajo,

la mercancía: valor de uso y valor de cambio, la plusvalía: sus leyes generales, la tasa de ganancia. (Facultad de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia, 1980, p. 30)

También por el marcado énfasis en el conocimiento y la comprensión de la historia y el contexto urbano y rural del país y por la constante interacción con las ciencias sociales; aunque se vislumbra en el proceso formativo la necesidad de las claridades conceptuales, teóricas y metodológicas “propias” del Trabajo Social.

En ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Trabajo Social, Clavijo y Martínez (1981) reconocen que el movimiento de la reconceptualización logro cuestionar formulaciones teóricas obsoletas de la profesión, sin consolidar alternativas claras. Se hacen evidentes los cuestionamientos frente a la ubicación del nivel teórico, la relación con las ciencias sociales, la función social a la que responde y la especificidad metodológica de la profesión.

A nivel teórico se busca dar respuesta al interrogante ciencia o disciplina que ha sido constante dentro de la historia de la profesión. Al respecto se plantea:

El Trabajo Social no se ocupa de un objeto de conocimiento que pueda considerarse como parte exclusiva y específica de la ciencia social, sino de una problemática de la estructura social (el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo), que sólo es comprensible dentro de esa totalidad y que por lo tanto es objeto del conjunto de las ciencias sociales o si se prefiere de un único quehacer teórico que tiene como objeto la comprensión de esa estructura. (pág. 5)

Las autoras ubican el surgimiento de la profesión en el modo de producción capitalista e identifican su función destinada a la reproducción económica, política e ideológica del orden social, o sea, su adhesión específica a un orden social dado. Reafirman que la práctica parece estar constituida por acciones directas sobre los sectores de la población que constituyen la fuerza de trabajo efectiva o potencial. Ese contacto directo se refiere a la implementación de los programas operativos en que se traducen efectivamente las políticas sociales diseñadas por el Estado y el capital: “el análisis histórico parece ser el camino obligado para superar

las imprecisiones del discurso formalista y fundamentar la presencia de la formación en el campo académico” (Clavijo & Martínez, 1981, p. 4).

El proceso del Movimiento de la Reconceptualización en Manizales

El programa de servicio social es creado, por primera vez, en la Universidad Católica Femenina de Manizales en 1964. Allí funciona durante cuatro años con aprobación del Ministerio de Educación Nacional y el Fondo Universitario Nacional. Estas instituciones, ahora acompañadas por el ICFES, realizan tres visitas para estudiar el nivel académico de la carrera. Se sugiere permitir la vinculación de la carrera con la Universidad de Caldas a fin de garantizar eficaz formación y efectividad del Trabajo Social.

La formación académica se basa en la doctrina de la Iglesia católica y aunque introduce algunas nociones sobre los fundamentos teóricos y metodológicos del Trabajo Social compartidos a nivel latinoamericano y nacional, predomina la formación moral y católica, orientada a formar a las mujeres para una adecuada administración del hogar. Dado que en la Universidad Católica no podían otorgar los títulos profesionales para servicio social (por no cumplir con los nuevos requisitos establecidos por las entidades modernas que administran la educación superior en Colombia), en noviembre de 1967 se clausura la carrera.

En el pensum orientado por la Universidad Católica Femenina en la facultad de Trabajo Social en el período 1964-1967, se infiere una tendencia en la formación profesional desde una perspectiva tradicional conservadora, evidenciada en una baja intensidad horaria en el componente de investigación, con dos horas semanales en la materia de investigación social en I y II semestre. Así mismo, el pensum no relaciona el componente de intervención profesional o prácticas. Frente a las materias relacionadas con el hombre y la sociedad, se observa alta intensidad horaria dedicada a materias de psicología, psicología general, psicología evolutiva, psicología dinámica, psicopatología y psicología social.

Los contenidos orientados a la formación profesional a través de las estrategias de intervención tradicionales: caso, grupo y comunidad;

la psicologización de la *cuestión social*; la ausencia de materias orientadas a realizar análisis estructurales de la realidad social y la carencia de interpelaciones o cuestionamientos relacionados con las estrategias de intervención social, permiten concluir que la formación profesional durante este periodo estuvo determinada por una tendencia tradicional conservadora.

En 1967 se formaliza el tránsito de la carrera de servicio social de la Universidad Católica Femenina hacia la Universidad de Caldas, creándose la facultad de Trabajo Social y en 1968 es ratificado por el Fondo Universitario Nacional y el Ministerio de Educación Nacional; su reglamentación se da por medio del Acuerdo 013 Bis, del Consejo Directivo en octubre de 1968. (Universidad de Caldas, 1968).

El traslado de una institución a otra y sus debidos ajustes académico-administrativos sugieren el cambio de nomenclatura, pasando de servicio social a Trabajo Social. La nueva formación se brinda con base en la intención secularizadora, garantiza una relación más estrecha con las ciencias sociales, inaugura la reflexión sobre la investigación y producción de conocimiento, e intenta otorgar centralidad a las estrategias de intervención clásicas de caso, grupo y comunidad.

El pensum de Trabajo Social en la Universidad de Caldas de 1968 evidencia una tendencia orientada hacia la modernización conservadora. Hay mayor énfasis en el componente de formación profesional de Trabajo Social de caso, grupo y comunidad en los niveles I, II y III durante los tres primeros semestres de la carrera; de manera complementaria los siguientes seminarios: seminario de Trabajo Social integrado, seminario de Trabajo Social de caso, seminario de Trabajo Social de grupo, seminario de organización de la comunidad; seminario de Trabajo Social en Colombia, seminario de Trabajo Social y desarrollo, en la intención de cualificación profesional acorde a las demandas del contexto y el mercado que exigía profesionales con manejo de la técnica y mayor racionalidad instrumental, superando la tradición filantrópica. El profesional social debía desarrollar herramientas de gestión, administración y finanzas, para cumplir con las exigencias propias del enfoque desarrollista.

Por otro lado, se fortalece el componente de investigación social en los niveles I, II, III y IV, y se hace explícita la articulación entre la profesión

y las ciencias sociales, hecho que se infiere a partir de los cinco cursos de sociología, sociología general, sociología rural, sociología urbana, sociología industrial, sociología de los grupos.

La modernización conservadora, asociada a la política desarrollista, se orienta a través de materias como cambio social y desarrollo, teorías de organización social, teorías sociales, problemas sociales y desarrollo económico colombiano. Por esto, se plantea la necesidad de fundamentar la formación profesional en los denominados métodos de caso, grupo y comunidad, así como en algunos contenidos de investigación científica y administración en agencias de servicio social.

El pensum de la facultad de Trabajo Social se orientó a través de cuatro componentes divididos en componentes profesionales, abordajes genéricos sobre el hombre, comprensión de la sociedad y un componente de materias opcionales. Aunque no se logra romper con la influencia del pensamiento católico (ahora transformada en la declaración de principios universales abstractos), a través de los nuevos contenidos se garantiza una articulación más clara entre la formación profesional y las demandas de la *cuestión social*, para entonces enmarcada en la estrategia desarrollista.

Teniendo en cuenta los determinantes socio-históricos, son perceptibles las modificaciones de la formación brindada en la Universidad Católica Femenina y en la Universidad de Caldas. El *Proyecto para la aprobación de la Facultad de Trabajo Social*³⁶ en la institución pública, presenta la justificación de la carrera en la región, fundamentada en el hecho de no encontrar la formación en Trabajo Social en ninguna de las universidades del grupo de Integración Universitaria Regional, conformado por las Universidades del Tolima, Quindío, Risaralda, Nacional (de Manizales) y Caldas. Además, en la búsqueda de los aportes más significativos que podría brindar el Trabajo Social a la región, se

36 El análisis de demanda de trabajadores sociales del documento se realiza entre 65 fábricas, hospitales, centros de rehabilitación y otras instituciones encargadas de promover programas de desarrollo en Armenia, Pereira y Manizales. El 86% de las instituciones reclaman los servicios de trabajadores sociales, por lo que se deduce que es una profesión reconocida en el ámbito regional. Complementario a este análisis, se realiza un estudio de demanda potencial de cupos, en el que se determina una cantidad de 116 personas interesadas en estudiar Trabajo Social.

resaltan programas desarrollo y organización y de la comunidad, de bienestar social y de asistencia pública³⁷.

El plan de trabajo refleja el interés académico de forjar un perfil profesional humanista, científico-social y técnico-operativo desde un enfoque de formación integral que permita que el estudiante se vincule en procesos de cambio social; no obstante, como ya fue mencionado, la mezcla de principios desarrollistas mezclados con el *neotomismo*, no logran superar la estructura fundamental del Trabajo Social, caracterizado por favorecer (de manera consciente o no) la reproducción de las relaciones sociales del orden capitalista.

La cristalización del Movimiento de la Reconceptualización en Manizales

La dinámica generada en la Universidad de Caldas con las crecientes movilizaciones y protestas estudiantiles, sumado a los debates profesionales a nivel nacional y latinoamericano, inciden para que tanto el pensamiento católico, como la doctrina desarrollista, sean focos de cuestionamientos.

La producción más significativa que corresponde al movimiento de reconceptualización en Manizales es el documento intitulado *Metodología del Trabajo Social para la Acción Transformadora* (Velásquez, 1971). Esta ponencia (que sintetiza reflexiones profesionales llevadas a cabo desde 1969) evidencia el cuestionamiento de los y las docentes respecto de los campos de aplicación, las técnicas y la metodología en Trabajo Social al considerarlos estancados, anticientíficos e inadecuados para responder a la realidad social. La crítica a la fragmentación de la metodología clásica se hace explícita: “las relaciones sociales entre hombres conforman también estructuras integrales, por lo tanto, los individuos, grupos y comunidades deben ser estudiados como unidades integrales” (Velásquez, 1971, p. 9).

37 El Acuerdo 013 de octubre 3 de 1968, que regula el Plan de Estudios de la Facultad, proponía una estructura curricular conformada por tres áreas a saber: *Metodología en Trabajo Social*, Área de la conducta humana y ambiente social y Área de política y bienestar social.

Para este grupo de docentes, la integralidad era una de sus preocupaciones centrales y debía evidenciarse en el abordaje de los conocimientos, del ser humano, la comprensión de la estructura y las relaciones sociales para responder a la realidad social y transformarla.

En síntesis, el “método Caldas”, denominación con la que fue divulgado y conocido el documento, realiza una propuesta metodológica basada en tres momentos: la dosificación, la ubicación y la acción. También propone los contenidos en la formación por semestres que permitiera tener un cuerpo de teoría y unas técnicas con las cuales hubiera una aproximación a través de la práctica social a la realidad, para su conocimiento y transformación.

En los dos primeros semestres se ofrecían contenidos de la historia del Trabajo Social y teoría del conocimiento científico. Por su parte, el primer momento de la metodología es la *ubicación* (3 y 4 semestre) procurando *desesquemmatización, desprejuiciamiento y objetividad*. En un segundo momento, la metodología procura una *relación* (5 y 6 semestre) donde se tiene como objetivo conocer la estructura social a partir de abstracciones para buscar generalizaciones empíricas. El tercer momento es caracterizado como la *Acción* (7 y 8 semestre), y es cuando presuntamente el estudiante estaría en la posibilidad de accionar con la colectividad en el proceso de cambio social ya que conoce las características físicas, las relaciones espaciales, la estructura social y el proceso ha permitido avanzar en la concientización social.

En poco tiempo surgen críticas y autocríticas sobre la experiencia del Método Caldas. María Teresa Velásquez (1972) realiza un balance de este proceso afirmando que “los profesores se centraron a estudiar profundamente la metodología, pero desafortunadamente nos quedamos en el análisis de las fases del proceso sin detenernos en las bases filosóficas ni en el contenido teórico específico de las materias del programa” (p. 4).

A pesar de los equívocos, y con las posibilidades de autocrítica, a inicios de 1972 se logra avanzar en la concreción de un nuevo plan de estudios que amplía la experiencia del movimiento de reconceptualización en la Universidad de Caldas.

El nuevo plan de estudios en 1972 quedó conformado por cuatro áreas: área básica; área comportamiento humano en el ambiente social, política y bienestar social; Área de investigación social y metodología del Trabajo Social y los seminarios de complementación. En este plan de estudios se evidencia una tendencia de *intención de ruptura* en la formación profesional, se dan nuevos cambios relacionados con el proceso de *renovación profesional* que se encuentra en proceso de consolidación en la Universidad de Caldas. Uno de los cambios más fuertes tiene que ver con otorgar el 50% del porcentaje total de los créditos al componente de investigación y metodología del Trabajo Social, esto es, 75 créditos de 151. Se intenta trascender de la formación en caso, grupo y comunidad para abordar las metodologías de Trabajo Social de la siguiente manera: ciencia y teoría del contenido (metodología I); procesos de técnicas individuales, técnicas relación interpersonal (metodología II); comunicación y procesos de trabajo con grupos (metodología III); comunicación de masas y organización y desarrollo de la comunidad (metodología IV). Los cambios son significativos en lo que respecta a la introducción de materias como filosofía I y II, las cuales tenían como proyección el estudio de la filosofía dialéctica. También son transgresores los cambios en los componentes de historia social, política y económica de Colombia I-II; economía general y economía política y la continuación del componente de sociología (sociología general, sociología rural y urbana, sociología del trabajo y de la industria, sociología del desarrollo y cambio social).

Además de los contenidos curriculares, lo que genera mayor impacto en el proceso de *renovación*, es el *ethos crítico* que se logra instalar en las reflexiones de docentes y estudiantes, con significativa relevancia de la tradición marxista, inspirada en los mayores representantes del marxismo de la época a nivel mundial y latinoamericano. En la Universidad de Caldas, como en otras universidades, se destaca la influencia de Luis Althusser, Martha Harnecker y, en especial, Mao Tse-Tung³⁸. Entre los y las docentes que facilitaron o garantizaron la incorporación del debate crítico y marxista en la Universidad de Caldas, se debe destacar el papel de Juan Mojica, María Teresa Velásquez, Manuel Zabala; además estudiantes como Víctor Mario Estrada, Mario Hernán Gonzales y Martha Inés

38 Para una aproximación más detallada sobre la influencia de la obra de Mao Tse-Tung en la carrera de Trabajo Social en la Universidad de Caldas durante la Reconceptualización, ver Quintero (2014).

Ramírez, tuvieron cierto protagonismo en el movimiento universitario y en el debate reconceptualizador.

En abril de 1974, la licenciada Olga Lucía Hurtado de Arango, presenta al departamento de Trabajo Social una propuesta de guía metodológica para la práctica de Trabajo Social con la intención de dar continuidad y mayor consistencia a *La metodología de acción transformadora*. La autora reflexiona:

El problema fundamental que ha aquejado a la metodología de Trabajo Social ha sido su enfoque funcionalista, empírico y el haberse enmarcado siempre dentro de una concepción del mundo idealista, por esta razón a más de ser una profesión nacida en otra realidad totalmente diferente a la Latinoamericana ‘trasplantada’ a nuestro medio sin ninguna criticidad por parte de los Trabajadores Sociales Colombianos y Latinoamericano. (Hurtado, 1974, p. 1)

La base filosófica que guiará la práctica es la teoría del conocimiento materialista que implica, según Hurtado, iniciar con la teoría del conocimiento y simultáneamente establecer una buena relación profesional con la población con la que se trabajará; luego implicarse en una observación de todos los aspectos y fenómenos de la comunidad para transitar hacia el proceso de investigación científica sobre la base de la teoría del conocimiento. Posteriormente se elabora el diagnóstico y se proyectan las técnicas interpersonales, grupales o de comunidad, según sean las circunstancias particulares concretas.

La propuesta de Hurtado, pretendiendo hacer una autocrítica, da cierta continuidad a la concepción maoísta de la ciencia, resaltando dos momentos constitutivos en el proceso científico de producción de conocimiento: uno *empírico* y otro *sensorial*. El objetivo de la propuesta está orientado a superar el mundo de las apariencias (en la que se ha desarrollado el ejercicio profesional) y a partir de la practicidad objetiva, lograr proceso “reales” de “transformación social”.

La nueva intencionalidad profesional, según Estrada (1974), amplía la lectura de la realidad social, trasciende la comprensión aislada de las problemáticas sociales, busca sus causas y responsables, haciendo un llamado a ampliar la formación profesional y las acciones de intervención; puntualiza el papel que desempeña el modo de producción, el tipo de

relaciones que se establecen en torno al mismo, y el papel del Estado colombiano en favor de unos intereses de clase concretos³⁹.

Guardando consonancia con la tendencia nacional, la influencia crítica y marxista en el Trabajo Social de la Universidad de Caldas pierde protagonismo a mediados de la década de 1970. Esto corresponde fundamentalmente por la salida (por graduación o expulsión) de sus principales líderes estudiantiles, por la partida de docentes que participaron en la *renovación*, y por la disminución de movilización y capacidad organizativa del movimiento universitario. No se puede perder de vista que esta última causal estuvo fuertemente determinada por las medidas coercitivas de la administración universitaria.

En adelante, pierde centralidad la doctrina desarrollista y aún más el pensamiento marxista; en cambio, toma potencia el debate "científico" orientado a la producción de conocimiento (de manera "racional" y "neutral") y el interés por construir fundamentos propios del Trabajo Social que garanticen la supuesta superación del carácter subalterno frente a las ciencias sociales. El interés por construir un estatuto científico para la profesión conlleva al interés hegemónico de conquistar un estatus académico que permita el supuesto paso del Trabajo Social de profesión a disciplina.

A parte de los documentos mencionados, los aportes de Víctor Mario Estrada son ilustrativos sobre los contenidos que soportaron el movimiento reconceptualizador, al tiempo que se reconocen algunos de sus límites.

Una evaluación *post festum* es realizada por Gloria Stella Valencia y Luz Nidia Gallo de Jiménez (1979):

El movimiento de Reconceptualización con sus objetivos de: *concientización y movilización*, se da en un momento de auge de las luchas populares, de irrupción en las Ciencias Sociales del materialismo histórico y dialéctico como mejor método de análisis de los problemas y hechos sociales que

39 Estrada (1974) hace una evaluación crítica de la reconceptualización, donde plantea, entre otras cosas, que "Se percibían las manifestaciones de las vías de hecho pero no sus causas, lo que necesariamente llevó a esos planes, a esas metodologías y a esos enfoques a que no fueran planteados dentro de unos lineamientos claros, los enfoques reflejan una buena dosis de confusión ideológica" (p. 133).

son el objetivo de estudio y de intervención del Trabajo Social. (...) El período del 68-72 se caracteriza por el auge del movimiento de los estamentos estudiantil y profesoral quienes adoptan ante la universidad una posición crítica y luchan por sus reivindicaciones y derechos y en esa medida, participan de la estructuración o reestructuración de los planes de estudio, en los objetivos de la formación profesional, en la determinación de los objetivos de las materias, se dan los procesos democráticos de participación en la vida universitaria, se da la libertad de cátedra. (p. 2)

Además de repasar las condiciones contextuales y estructurales que posibilitaron el movimiento de reconceptualización, Valencia y Gallo (1979) también identifican lo que, a su criterio, son elementos fundamentales que limitan la plena consolidación del Movimiento:

Un doble condicionante; es decir, existe por el reconocimiento del Estado de unas necesidades que deben ser intervenidas por una profesión y que es medida su eficiencia por su intervención en ellos, intervención que se da en términos de una búsqueda de la armonía social, o en otras palabras de la integración o adaptación social.

Limitaciones en la formación académica y en la realización de las prácticas cuando todo el pensum estaba orientado a formar y desarrollar solamente una visión crítica y denunciante de la realidad social, descuidando demasiado el suministro y ejercicio de una serie de instrumentos técnicos y conocimientos necesarios no solamente para denunciar sino para intervenir en la implementación de políticas de Bienestar Social dentro de las posibilidades y necesidades del rol profesional del Trabajador Social. (p. 4-6)

Por otro lado, sobre el momento de declive de la Reconceptualización en la Universidad de Caldas, agregan:

(...) podríamos señalar que este período caracterizado por un ajuste cada vez mayor del Plan de Estudios a las exigencias del Estado, ajuste que se refleja en términos de los objetivos de la formación profesional. Los contemplados por el Plan Mínimo del Icfes; por una metodología que aunque en estos momentos se da de forma integrada, no se sale de los modelos tradicionales de Caso, Grupo y Comunidad, y por una práctica que al desarrollarse en instituciones fundamentalmente estatales corroboran aún más su ajuste a las exigencias de parte del Estado. (p. 3, 4)

El declive de la reconceptualización está transversalizado por contradicciones relacionadas con regresar nuevamente a técnicas

de investigación e intervención funcionalistas y tratamiento de las situaciones sociales. También es radical la pérdida del énfasis en los procesos de práctica profesional en desarrollo y organización de la comunidad y la reorientación de campos de práctica institucionalizados en una función puramente operativa para implementación de programas de bienestar social.

En el mes de abril de 1983, las profesoras Luz Nidia Gallo de Jiménez y Gloria Stella Valencia elaboran un documento titulado *La enseñanza de la metodología en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Caldas*. En este documento se elabora una propuesta de metodología integrada. En el año de 1984, mediante Acuerdo 008 de Julio 5, el concejo académico aprueba nuevo cambio al plan de estudios.

Con lo presentado anteriormente, se puede concluir que el surgimiento del programa de servicio social en el Colegio Mayor de Caldas, posteriormente denominado Universidad Católica de Manizales, estuvo determinado por el impacto del auge económico que se vivió durante el siglo XX en la región y la identificación de la necesidad de ofrecer formación superior a las mujeres para el buen desarrollo familiar. La cultura conservadora de la ciudad y los principios humanistas de inspiración católica de la universidad, orientaban la formación profesional con contenidos que respondían al interés de que la mujer se ocupara de los asuntos del hogar ahora con nuevos fundamentos. El componente de investigación y de intervención profesional era débil dentro del plan de estudios. La formación profesional se enmarcaba en una tendencia tradicional conservadora.

Con el traslado del servicio social de la Universidad Católica a la Universidad de Caldas y el cambio de nomenclatura a Trabajo Social, también se imprimen otros cambios, de una universidad católica y con principios humanistas, a otra liberal con intención secularizadora. Se establece una relación más estrecha con las Ciencias Sociales, la investigación y cobra relevancia la metodología de caso grupo y comunidad. Hay un cambio dentro de la profesión con mayor predominancia de la modernización conservadora como tendencia, dándose el reconocimiento de la necesidad de un profesional que cuente con las herramientas para atender las demandas del contexto y del mercado.

En el periodo de tiempo abordado, la profesión se caracterizó por la reflexión constante frente a la formación, muestra de ello es el cambio de tendencias sustentadas a partir de los planes de estudio, es decir, la profesión no era ajena al contexto contradictorio. A mediados de 1969 se empieza a posicionar una tendencia de *intención de ruptura* de inspiración marxista frente al Trabajo Social tradicional, la cual también logra imprimir cambios en los planes de estudio.

Dentro de la formación profesional en la Universidad de Caldas se dio la disputa entre la tendencia tradicional conservadora, la modernización conservadora y la *intención de ruptura*. Las tres se enfrentaron en la lucha por la hegemonía en la formación y plasmaban sus intereses a partir de los planes de estudio, por lo tanto, siempre estuvieron presentes las tres tendencias con cambios en la correlación de fuerzas.

El proceso del Movimiento de la Reconceptualización en Medellín

El periodo de la Reconceptualización en Medellín se analiza a la luz de los dos programas que existían en la época en la Universidad Pontificia Bolivariana y en la Universidad de Antioquia (creada en 1969). La primera privada y, como ya fue analizado, encuadrada en los mandatos de la Iglesia católica, y la segunda, pública, inspirada en el pensamiento secular, la racionalidad científico-técnica y la diversidad política propia de la década de 1970⁴⁰.

La Universidad Pontificia Bolivariana

Entre 1956 y 1967, en la facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana se generaron algunos cambios, es así que en 1960 se establece un nuevo pensum siendo la primera escuela en presentar la propuesta y ser aprobada por el Ministerio de Educación. Además, la

40 Para el análisis del programa de la Universidad de Antioquia se contó con la revisión de todos los contenidos de materia disponibles en el archivo de la misma, y en el caso de la Universidad Pontificia Bolivariana, solamente se contó con los planes de estudio y fuentes secundarias, especialmente tesis de grado y artículos de revista por lo tanto, los elementos que se tuvieron presentes en cada una fueron diferenciados, y son señalados a lo largo del texto.

asesoría externa se consolida, “con el auspicio de la Unión Panamericana y la Comisión Fullbright para Colombia” (Montoya, 2005, p. 105) y la presencia de docentes norteamericanos y latinoamericanos, en consonancia con las políticas educativas a nivel nacional.

En este pensum la perspectiva *modernizadora* se desarrolló desde materias como “Trabajo Social de Caso, Organización Comunitaria, e Investigación y la Metodología en la supervisión de la Práctica” (Montoya, 2005, p. 105), y desde la ampliación de la enseñanza de las ciencias sociales. De este modo, el comité administrativo de la Asociación Colombiana de Universidades configura a la facultad de Trabajo Social como “Plantel Piloto”, para el resto de las escuelas del país (Montoya, 2005).

La continuidad y ruptura con respecto a la formación más clásica, se presenta con el abordaje de temas como el bienestar social, el desarrollo humano y la investigación social. La secularización relativa apropiada en la formación profesional contribuye de manera significativa en la *renovación*. De ello da cuenta, a partir de 1970, la eliminación de la mayoría de los cursos de orientación católica, tan fuertes en su origen⁴¹. Además, se continuó el fortalecimiento de la asistencia de la facultad en diferentes eventos (que fundamentan la modernización), especialmente relacionados con el bienestar social y la planificación, donde se destaca la participación en Honolulu en 1970, la Haya en 1972 y Nairobi en 1974 (Montoya, 2005).

Igualmente, en este periodo se visualiza una pretensión de integrar las estrategias de intervención de la profesión a través de lo que fue llamado el *método de intervención directa*. Esto fue resultado, según Montoya (1978), de los cuestionamientos constantes de estudiantes, asumiendo algunas propuestas de la reconceptualización. De este modo, se planteaba que el proceso de intervención desarrollaba las mismas etapas en los diferentes “métodos”: recolección de información, diagnóstico, compromiso de cambio hacia la situación, diseño de la intervención y evaluación. En la enseñanza, la propuesta comprendía un primer momento donde se explicaba aquello que era genérico del método para luego pasar a las tres

41 Hasta 1970 todavía existía el componente de “Formación religiosa y moral”, con materias como: Teología dogmática, Teología Moral General, Moral Familiar, Ética Profesional, Moral aplicada al trabajo. En el nuevo pensum se elimina este componente y solo se dicta la materia de Teología.

fases siguientes: enfoques para el trabajo con familias, con grupos y con comunidad. Así se observa, como se dijo, una pretensión por la integración metodológica, que se torna instrumental y continúa fortaleciendo la lectura fragmentada de la realidad social.

A finales de la década del 70, la profesión se comprendía como parte del sistema de bienestar social, el apoyo mutuo y el adecuado funcionamiento social, “entendiendo éste como el equilibrio existente entre las demandas mutuas del hombre y el medio y la capacidad de respuesta de ambos” (Montoya, 1978, p. 14). De este modo, los discursos giraban en torno a la dignidad humana y los derechos individuales, combinando elementos constitutivos del desarrollismo y los valores abstractos del *neotomismo*.

Por otro lado, simultáneamente a la propuesta del *método de intervención directa*, comienzan a aparecer otras tendencias relacionadas con el enfoque sistémico que era considerado como “la oposición dialéctica del clásico enfoque analítico” (Uribe, 1978, p. 21). En este sentido, la “totalidad” aparecía como concepto metodológico necesario para captar la complejidad de la realidad, considerando las estructuras y el sistema comprendido como un “conjunto de elementos interactuantes” (p. 20). Estos planteamientos, tomados de la matemática y la biología, buscaban aplicarse al Trabajo Social, pero “enfocado hacia su objetivo fundamental, el Bienestar Social” (p. 21). De esta manera, se pretenden superar las otras perspectivas teórico-metodológicas presentes en el Trabajo Social de la época (incluyendo el marxismo), dando entrada a las teorías constructivistas (especialmente de Jean Piaget) en el concierto de la formación e intervención profesional en esta Facultad.

El programa de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia

La creación de este programa en 1969 fue llevada a cabo por egresados/as y profesores/as de la facultad de Trabajo Social de la UPB, época en que las tendencias marxistas y desarrollistas comenzaban a aparecer en los programas de Trabajo Social de las principales ciudades del país.

En el origen del Trabajo Social en la Universidad de Antioquia se evidenciaron diversos matices en el proceso de la *renovación*, donde se

tomaron contenidos modernizadores articulados al desarrollismo y algunos elementos constitutivos de la tradición marxista⁴².

Al hacer una revisión de los planes de estudio entre 1969 y 1981, es posible observar las modificaciones y corrientes de pensamiento que se van presentando en el movimiento diacrónico de la *renovación profesional*, en estrecha relación con las transformaciones sociales y políticas. La disputa por la hegemonía dentro de la formación profesional se hace evidente en los contenidos de los cursos y la bibliografía sugerida, lo que da lugar a dos elementos esenciales que definen el proceso de *renovación* dentro de la Universidad de Antioquia, teniendo como base la existencia simultánea de las perspectivas *modernizadora* y de *intención de ruptura*⁴³.

El primero se refiere a los cambios que se dieron en algunas materias entre 1969 y 1979, evidenciándose el paso de una tendencia a otra en cada plan de estudio, o incluso, la coexistencia de las perspectivas en una misma asignatura. Así se puede ver cómo, inicialmente, las expresiones de la *cuestión social* eran relacionadas con el desempleo, la prostitución y la delincuencia, todo eso como consecuencia de la industrialización (curso Problemas sociales 1969-1970). Ya en 1972, estas expresiones se relacionan con la teoría de la dependencia tanto estructural-funcionalista como marxista (curso Problemas sociales 1972- 1975). A finales de la década del 70 se da un proceso de *reactualización conservadora*, al retornar en este curso a visiones fundamentadas o enfocadas a la “marginalidad urbano-rural, gaminismo, drogadicción, alcoholismo, prostitución y aborto”, abordados desde una interpretación que omite las mediaciones del sujeto analizado y la estructura en la cual se inscribe y lo determina.

Estos cambios e hibridaciones entre la modernización conservadora y la influencia de las perspectivas marxistas se observaron en otras

42 Este proceso debe ser explicado de acuerdo con el contexto universitario y las nuevas condiciones de formación estructuradas en la modernización de la universidad basada en Estudios Generales (los estudios generales son la constante a nivel nacional que posibilitaron el encuentro con las ciencias sociales).

43 Esto no quiere decir que dentro de los planes de estudio no existiesen todavía visos del Trabajo Social “tradicional” (en materias como Trabajo Social de caso I -1969-1973 I- e Introducción a la psicología); sin embargo, se identifica la hegemonía del proceso de *renovación profesional*.

materias como bienestar y política social, técnicas de entrevista, y Trabajo Social y planificación. En muchas de estas aparecían simultáneamente ambas corrientes, demostrando que no hubo una tendencia hegemónica, sino una disputa por la búsqueda de la hegemonía que, como se dijo, reflejaba el movimiento real de la sociedad.

Como ejemplo se puede analizar el curso de Bienestar y política social que su plan de estudios de 1969-1973-I pretendía:

(...) que el estudiante después de analizar los problemas colombianos pueda tener una idea de bienestar social que se da en el país. Analizar la respuesta que se da estos problemas y las políticas establecidas con cada uno de ellos. También, las políticas externas para el país con los organismos e instituciones internacionales que las cumplen, analizándolas con relación a la situación de dependencia. (Universidad de Antioquia. 1972. p. 1)

En el siguiente plan de estudios de 1973-II-1977, se conservaba el mismo objetivo señalado en la citación anterior, pero agregando otros contenidos como la explotación de clase, el Estado y los intereses de clase, el Estado como instrumento de dominación de clases, el bienestar social en la sociedad capitalista y los movimientos sociales de base.

El segundo elemento que expresa el enfrentamiento y la existencia simultánea de las tendencias mencionadas, se muestra en los tres planes de estudio construidos en este periodo, que entre 1969 y 1971 predominó la modernización conservadora, y entre 1971 y 1976, los contenidos desde la tradición marxista fueron mayoría dentro de los cursos⁴⁴, siempre acompañados de materias de corte conservador y desarrollista como Trabajo Social y planificación, Problemas sociales, Bienestar y política social, Introducción al Trabajo Social, Trabajo Social de caso I y Administración en bienestar social⁴⁵. Esto se constata en la bibliografía de los cursos

44 Inclusive, en la revisión se identificó que dentro de un mismo plan de estudios hubo cambios en los contenidos de una misma materia.

45 También, en este periodo se identifican materias como “Trabajo de campo comunidad” y “Metodología del Trabajo Social” que proponen conocer las diferentes vertientes en cuanto al trabajo de campo, retomando las estrategias de intervención, sin mostrar intenciones de crítica o mantenimiento, es decir, una simple descripción de lo existente.

y en sus contenidos⁴⁶ que se desenvolvían alrededor de discursos sobre las contradicciones sociales, la lucha de clases y los procesos populares y revolucionarios (incluyendo la discusión de clase en sí, clase para sí) la democracia burguesa; el marxismo; el modo de producción capitalista y socialista; el materialismo dialéctico y el materialismo histórico; los procesos ideológicos y de dominación a nivel nacional e internacional; el Movimiento de la reconceptualización; la crítica a las instituciones del Estado, al método de desarrollo de la comunidad, al estructuralismo y al funcionalismo; el pensamiento burgués; el contenido ideológico de la profesión y la familia como grupo históricamente determinado.

Para tratar estas temáticas se retomaban autores de diferentes corrientes marxistas y marxianas. Los más estudiados dentro de las bibliografías obligatorias eran Lenin, Engels, Marx⁴⁷ y Mao Tse Tung. También se encuentran, en menor medida, Leo Huberman, Paul Sweezy, Joseph Stalin, Ernest Mandel, Louis Althusser y Orlando Fals Borda. Otros pensadores aparecen una sola vez en alguna de las materias como Simón Bolívar, Camilo Torres, Eric Hobsbawm, Karl Kautsky, Herbert Marcuse, entre otros⁴⁸.

Es posible determinar que, a partir de 1976, algunas materias cambian de contenidos, como es el caso de “Seminario de Trabajo Social en América Latina”, ofrecido por primera vez en 1975. Su intención ahora se direccionaba a analizar los alcances y limitaciones del movimiento de la reconceptualización, abriendo el Trabajo Social a “las tendencias conceptuales y metodológicas existentes en el momento”.

46 Los cursos que más concentraban autores y contenidos marxistas eran: Introducción a la ciencia política, Teoría sociológica II, Economía I, Introducción a la sociología, Trabajo Social I y Pensamiento social I.

47 Las obras más mencionadas eran: “El Capital. Tomo I y III”, “Trabajo asalariado y capital” y “La miseria de la filosofía” de Marx, “El Manifiesto del Partido Comunista” y “La ideología alemana” de Marx y Engels.

48 El estudio de los currículos y los contenidos de las materias no incluye la identificación de las apropiaciones de estos autores marxistas dentro de los cursos por parte de estudiantes y docentes, lo que muestra una de las limitaciones propias del análisis presentado. Sin embargo, se puede concluir que hubo un acercamiento a obras de Marx, como se mostró, y el uso de otros autores como Stalin, Fals Borda, Camilo Torres y Althusser fue secundario.

De esta forma, desde 1976 se da un declive de la tendencia marxista en el Trabajo Social antioqueño, especialmente en la UdeA, abriendo las puertas a perspectivas teóricas influenciadas por las teorías comprensivas (propias de la *reactualización conservadora*), las propuestas de transformaciones desde lo local y el fortalecimiento de la búsqueda por la especificidad profesional.

También, como consecuencia del proceso de *renovación profesional*, iniciando la década de 1970, se estimula el debate académico sobre los métodos propios del Trabajo Social a partir del objetivo de “formar profesionales con un acervo de valores, conocimientos y metodología propia, que serán utilizadas al servicio del hombre y de la sociedad. Y marcar una identidad profesional que la distinga de otras profesiones” (Jaramillo, 1996, p. 10). No obstante, la intención de cualificar científicamente la profesión, buscando la especificidad de teorías y métodos, toma mayor fuerza a finales de la década 1970.

Es menester mencionar que, así como en otros programas de Trabajo Social en el país, en la Universidad de Antioquia el ICFES influyó en la reestructuración curricular con postulados que pretenden profundizar la *renovación*, pero ahora recuperando fundamentos clásicos cargados de contenidos tradicionales. Desde 1973, en la UdeA se comenzaron a imponer cambios, asunto que se concretaría en el “Plan mínimo” definido por el ICFES y el CONETS entre 1977 y 1978. Podemos evidenciarlo entonces en el siguiente documento:

(...) teniendo en cuenta las recomendaciones del ICFES, en la cual se nos pide revisar la asignatura “Teoría sociológica I” programada para el octavo semestre, y viendo la necesidad de ampliar y profundizar sobre los conocimientos de metodología de Trabajo Social se proclamó la asignatura “Trabajo Social integrado” para el octavo semestre (Universidad de Antioquia, 1973, p. 1).

Es así como se puede concluir que Medellín, en los años 60 y 70, enfrentaba un panorama de profundos cambios económicos, sociales y políticos puesto que a la par que se fortalecía el sistema financiero, la infraestructura y el comercio, se vivía un proceso de urbanización como consecuencia de la violencia y la acumulación por desposesión. También se evidenciaba un aumento de la protesta social en los ámbitos clericales, sindicales, estudiantiles, etc.

Las universidades en Medellín estuvieron permeadas por el contexto socio-político de la época, lo que implicó que desde el sector estudiantil se llevaran a cabo huelgas, protestas y movilizaciones manifestando la inconformidad que tenían con la situación que vivía el departamento. En ese periodo, se constituyeron grupos de estudio para discutir la política educativa, generando cuestionamientos desde lo presupuestal hasta lo ideológico.

En Trabajo Social, estas transformaciones desempeñaron un papel fundamental en la construcción epistemológica y teórica de la profesión, impulsando cambios curriculares a partir de los debates que se venían impulsando desde el movimiento de la reconceptualización.

Es así como se observa que en la Universidad Pontificia Bolivariana se realizaron reformas curriculares generadas a partir de los direccionamientos que se estaban promoviendo a través de las políticas educativas a nivel nacional, esto con el apoyo de agencias internacionales desarrollistas. Dichas modificaciones estuvieron centradas en la perspectiva *modernizadora*, dejando de lado algunas de las propuestas más clásicas del Trabajo Social. Por tanto, se observa cómo, en esta universidad principalmente, se eliminó gran parte de la orientación católica que había permeado de manera importante el origen del programa.

La tendencia *modernizadora* en la Universidad Pontificia Bolivariana se fortaleció a partir de los eventos académicos que empezó a apoyar la facultad de Trabajo Social relacionados con bienestar y planificación, ocurriendo una orientación hacia el enfoque sistémico y constructivista, desconociendo otras corrientes como el marxismo que venía adentrándose cada vez con más fuerza en el debate académico del Trabajo Social. Igualmente, el método de intervención directa no logró superar la fragmentación de la realidad ya que se identificaron los puntos de encuentro; pero sin alcanzar una perspectiva de totalidad que pudiera sobrepasar la instrumentalidad del Trabajo Social.

El programa de Trabajo Social en la Universidad de Antioquia, por su parte, se origina en el auge del movimiento de la reconceptualización, razón por la cual estuvo permeado por la tendencia *modernizadora* y la *intención de ruptura*. En los planes de estudios de la época, se logró

vislumbrar una combinación entre el desarrollismo y la tradición marxista, persistiendo matices de ambas corrientes.

Finalmente, se puede entender que a finales de la década de los 70, se asientan las bases de la *reactualización conservadora*, puesto que el ICFES, encargado de promover el “Plan mínimo” de Trabajo Social, impulsó la recuperación de los fundamentos tradicionales en la Universidad de Antioquia, generando la eliminación de la perspectiva marxista, introduciendo teorías comprensivas, que proponían la transformación desde lo particular y argumentaban la búsqueda de la especificidad profesional por medio de teorías y métodos propios.

El proceso del Movimiento de la Reconceptualización en Cali

A partir de la década del 60, comienza a aumentar la demanda de asistentes sociales en la ciudad de Cali. Se les exige atender las demandas propias de la *cuestión social* a partir de una proyección profesional pensada desde valores clericales y visiones desarrollistas promovidas por el Estado. Paralelamente, en la escuela de servicio social de Cali se desarrolla la disputa promovida por estudiantes, docentes y trabajadores de esta por la anexión definitiva a la Universidad del Valle. Por su parte el sector estudiantil también reconocía la importancia de que la anexión se realizara a una universidad pública y exigía que al interior de la formación profesional se incorporaran elementos propios de la tradición marxista, sin que ello hubiese implicado la consolidación de un proceso de *renovación crítica de la profesión*.

Cabe aclarar que, para el año 1965, el currículo de la facultad de servicio social en Cali contenía asignaturas que enfocaban el direccionamiento de la profesión al cuidado de los sujetos de intervención, sosteniendo un carácter parajurídico y paramédico de la profesión. Muestra de ello son asignaturas de la talla de medicina preventiva y salud pública, principios de nutrición y puericultura y legislación de menores. Así mismo, los postulados metodológicos de la profesión iban encaminados a las estrategias de intervención clásicas de caso, grupo y comunidad, las cuales eran enseñadas mediante tres niveles de profundización en el currículo.

No obstante, el proceso de modernización de la universidad y las contradicciones académicas y políticas que se presentan, generan las

primeras modificaciones sustanciales al currículo entre 1970 y 1971. En primer lugar, se reducen las asignaturas que giran alrededor del carácter paramédico del servicio social, quedando tan solo una materia específica del campo, medicina social, hasta el año de 1969 y, posteriormente, los cursos relacionados con este campo se eliminan por completo aunque el área de la salud continúe siendo un campo de práctica profesional.

Sumado a esto, asignaturas relacionadas con la legislación colombiana pierden también relevancia en el currículo durante estos años, por ejemplo, hasta el currículo de 1966 a 1967 se pueden encontrar varias asignaturas de este campo. Por un lado, hay dos niveles de derecho constitucional y administrativo y de derecho civil, y también se encuentran las asignaturas de derecho laboral, legislación de menores, y criminología y derecho penal. Para el currículo del 1970 y 1971 sólo quedan dos niveles de legislación social y desde el año 1972 desaparece por completo la formación en el área jurídica, lo que se relaciona con el declive a nivel nacional del carácter parajurídico del ejercicio profesional y el fortalecimiento del Trabajo Social como una profesión que se inscribe en el área de las ciencias sociales y humanas en las universidades del país.

De esta forma, se evidencia que el proceso del movimiento de la reconceptualización del Trabajo Social en la ciudad de Cali transita por un proceso ubicado en dos vías, las cuales se desarrollan en permanente disputa interna: la primera, encaminada hacia una perspectiva desarrollista, promocionada institucionalmente a partir de la búsqueda de un equilibrio entre el crecimiento económico y el cambio social. Con la implementación del Plan Nacional de Desarrollo del gobierno de Misael Pastrana Borrero, existe la necesidad de que el Trabajo Social se inserte en la dinámica institucional encaminada a la operatividad de las políticas sociales de la época, principalmente a la ejecución de programas de “humanización” del trabajo, facilitar la capacitación de la clase trabajadora y el desarrollo de políticas de bienestar y seguridad social (Poveda, 1981). Es así como es posible afirmar el tránsito del Trabajo Social hacia una corriente *modernizadora* en su proceso de *renovación*.

La segunda vía por la cual transita la reconceptualización en Cali, tiene que ver con las luchas del movimiento estudiantil universitario que, a pesar de no estar vinculado formalmente a la Universidad del Valle, el programa de servicio social no se aleja de la dinámica mencionada. En ese sentido, la comunidad estudiantil plantea sus propias exigencias,

entre ellas, la anexión definitiva de la facultad de servicio social a la Universidad del Valle, un proceso iniciado desde 1964 con la adhesión en términos exclusivos hacia la formación profesional, y en 1968 con la expedición del título profesional de licenciado/a en servicio social por parte de la Universidad. Ante esta situación, el ICFES y la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), invitan a la facultad de servicio social a incorporarse de forma definitiva a la Universidad del Valle (Díaz, 2006).

No obstante, esta anexión es un proceso que transcurre con tropiezos y demoras, aunque también haya respondido a la necesidad de dar una respuesta desarrollista a la *cuestión social*, en consonancia con la tendencia *modernizadora* de la profesión, pues con ello se pretendía:

(...) incorporar dentro del campo universitario a profesiones que, como Trabajo Social, capacitaran profesionales que en un momento dado pudieran canalizar y apaciguar los conflictos sociales ocasionados por el acelerado desarrollo del capitalismo. De ahí, que el contenido de las asignaturas estuviera encaminado al estudio de la sociedad dentro de un marco funcionalista; claro está sin dejar de lado la orientación y formación filosófico moral, cristiana que ha caracterizado a la profesión desde sus inicios y que predomina culturalmente en el país. (Saboyá, 1981, p. 206)

Por su parte, la comunidad estudiantil de Trabajo Social consideraba que la anexión era necesaria en tanto respondía a la necesidad de reestructuración de la carrera, tanto a niveles académicos como administrativos y financieros (FEUV, 1975). Dichas necesidades quedan evidenciadas en el documento *De cómo se articula el programa reivindicativo a la lucha estudiantil en la Universidad del Valle*, en el que se exponen las problemáticas y exigencias estudiantiles de diferentes facultades y programas académicos de la universidad. En particular, contiene un apartado titulado *En la facultad de servicio social*, firmado por el Comité Ejecutivo de la FEUV el 15 de Marzo de 1972, donde se destacan propuestas concretas para el proceso de reestructuración, como se puede apreciar a continuación:

IMPULSAR el estudio crítico de los problemas actuales y particulares de la facultad.

IMPULSAR las transformaciones curriculares y académicas que sea necesario adelantar ahora (Sic.)

IMPULSAR LOS PROCESOS DEMOCRÁTICOS para nombramientos de profesores, consecuentemente con (con buena o mala voluntad, conciente o inconcientemente) interfieren el desarrollo del proceso de reestructuración. Estas son tareas que se vienen adelantando y es preciso acentuar para dar respuesta de una forma real y eficaz a la ANEXIÓN Y A LA REESTRUCTURACIÓN en las que están de acuerdo profesores y estudiantes (Sic.). (p. 288)

En esta misma línea se puede observar el carácter crítico y contestatario por parte de la comunidad estudiantil de servicio social en medio de un proceso que pretende desplazarse desde una posición *modernizadora* a un atisbo de *intención de ruptura*.

Esto se puede evidenciar en el rechazo de la comunidad estudiantil hacia la presencia de la ANDI y de la Iglesia en los asuntos de la facultad de Trabajo Social, pues consideraban que ello afectaba el principio de autonomía. En un comunicado de la asamblea de profesores y estudiantes de la facultad de Trabajo Social de Cali en enero 18 de 1972, se critica el accionar de figuras de autoridad en la facultad, las cuales pertenecían a la Universidad del Valle o a entidades externas a la misma (FEUV, 1975).

De este modo, es claro que la anexión de la facultad de Trabajo Social a la Universidad del Valle fue un elemento clave en la lucha estudiantil del programa. Sin embargo, aunque se crea un comité de enlace en 1969, la anexión definitiva se realizará hasta 1975. En un principio, esta fue solicitada a la facultad de ciencias sociales y económicas, quienes respondieron de manera negativa a la misma (Díaz, 2006 y FEUV, 1975). Será la facultad de humanidades la que recibe posteriormente al departamento de Trabajo Social (Torres, 2005), consolidándose como un espacio importante en la universidad para afirmar la perspectiva desarrollista que permanece en apogeo (Díaz, 2006).

Sin embargo, dicho proyecto desarrollista en la facultad se pone en cuestión con el arribo de la tradición marxista a las aulas de la misma. En el caso particular del programa de Trabajo Social, será importante la presencia de Sergio Letelier, docente chileno que llega al país huyendo de la dictadura cívico-militar que acaba de manera intempestiva con el gobierno democrático de Salvador Allende, el cual aterriza las discusiones propias del movimiento de la reconceptualización del Trabajo Social que se gestaban en su país al contexto colombiano. Ello incita a que la movilización estudiantil del programa fuera más allá de la anexión de este a

la Universidad del Valle, promoviendo cambios dentro de su currículo de formación, surgiendo con ello, una *intención de ruptura* con los cánones desarrollistas impuestos por la administración de la misma.

En esa medida, es posible constatar que la influencia del marxismo y los movimientos de liberación nacional condicionan la necesidad, por parte de la comunidad estudiantil de la facultad de Trabajo Social de Cali, de establecer una *renovación* de la profesión desde una perspectiva crítica. La evidencia de tal necesidad queda consignada en un escrito denominado *Documento de discusión sobre la reestructuración de la facultad de Trabajo Social*, construido por el concejo estudiantil a la facultad y que recoge las discusiones adelantadas por la comunidad estudiantil entre 1971 y 1972 respecto a la necesidad de reestructurar el programa y que presenta en su momento el concejo para discutir de forma amplia el proceso de reestructuración del pensum de Trabajo Social.

En un primer momento, el documento puntualiza que la educación universitaria responde al contexto y demanda social en la que está inmersa la sociedad capitalista y por ende definen que tiene “un lugar en la lucha de clases, especialmente a nivel ideológico” (Consejo Estudiantil de la Facultad de Servicio Social de Cali, 1972, p. 2), razón por la cual, la lucha del movimiento estudiantil “debe encaminarse a lograr garantías para combatir la ideología dominante dentro del aparato escolar” (p. 2) desde las posibilidades de acción que se pueden llevar a cabo contra la “ideología dominante”. A partir de ahí, es posible evidenciar la influencia de la tradición marxista en el conjunto estudiantil, lo cual hace pensar la existencia de un proceso de autoformación doblemente influenciado por el movimiento estudiantil y por el movimiento de la reconceptualización del Trabajo Social en América Latina y el Caribe.

A partir de esta doble influencia, se identifica la crítica hacia la formación profesional rechazando el modelo “tradicional”, expresado mediante un eclecticismo que, de acuerdo con la autoría del documento, no brinda claridades teóricas ni orientaciones metodológicas precisas para el ejercicio profesional. De ahí que se hace un llamado a:

Modificar la orientación ideológica especulativa (humanidades, sicología, filosofía social, teorías sociales, sociología, etc.) por una parte y la orientación ideológico-empirista (“caso”, “grupo”, investigación social, administración

social, organización de la comunidad), orientación ésta caracterizada por una mezcla heterogénea de ideología especulativa-idealista, empirista, positivista y en no pocos casos pragmática. Este confusionismo en la orientación ha determinado una disgregación ecléptica en la formación del trabajador social, que lo ha llevado a unas contradicciones, que inclusive no le permiten un re-examen de lo aprendido (sic.). (Consejo Estudiantil de la Facultad de Servicio Social de Cali, 1972, p. 2-3)

Debido a lo anterior, el sector estudiantil señala que los fundamentos teóricos son la primera exigencia por revisar en el plan de estudios de Trabajo Social, pues hasta ahora la investigación se había agotado a reconocer fenómenos sociales en su apariencia que alimentaba un “saber empírico”, como se menciona en el documento, sin ningún tipo de profundización y reflexión teórica, la cual se consideraba necesaria para relacionar los fenómenos estudiados con la “estructura social”.

Existe una necesidad de validar teóricamente los conocimientos construidos desde la profesión a partir de las teorías y disciplinas sociales que son tendencias del pensamiento social contemporáneo para confrontar la “confusión teórico-ideológica” propia de la formación precedente en la facultad, motivo por el que se reconoce la necesidad de *renovar* la profesión en términos de la apropiación teórica para investigar los fenómenos propios de la realidad concreta vallecaucana y colombiana. Este proceso de *renovación* comparte características con lo que Netto (2012b) denomina *intención de ruptura*.

De igual forma, el concejo estudiantil establece una crítica a la investigación social por cuanto esta se presenta de forma limitada a fenómenos superficiales que aparecen en lo inmediato, sin un criterio para la selección de las variables cuantitativas y cualitativas a desarrollar, sin un cuerpo conceptual teórico que supere el campo de lo empírico.

Como alternativa a lo enunciado, la comunidad estudiantil llama a la necesidad de “teorizar la investigación” para superar la inmediatez de investigar fenómenos superficiales, logrando así la construcción de un “conocimiento científico de la realidad que se pretende interpretar”, superando la visión empirista hegemónica. Sin embargo, para la construcción de dicha propuesta, la comunidad estudiantil parte de preceptos neo-positivistas propios de Gaston Bachelard, del cual se encuentran varias citas para justificar la necesidad de trascender la inmediatez

de la lógica empirista de investigación dentro de la facultad, razón por la que es posible hallar la falta de apropiación de elementos de la tradición marxista en términos de la investigación social por parte de la comunidad estudiantil.

Por otra parte, la comunidad estudiantil establece una crítica a los campos del ejercicio profesional por cuanto estos tan solo se posicionan como espacios de “adecuación” de personas a la sociedad mediante métodos “humanistas y moralistas”, cumpliendo labores administrativas para clasificar e interpretar información necesaria para elaborar determinadas políticas estatales o de empresas privadas. Sin embargo, dicha crítica no conlleva a una propuesta o proyección de un deber ser profesional, vacío que expresa una necesidad por la formación de un nuevo conjunto de profesionales. Dicha necesidad se enmarca con lo planteado por Netto (2012b) dentro de la *intención de ruptura*, caracterizado por la necesidad de construir un estatuto teórico-metodológico que superara los contornos de las prácticas profesionales existentes hasta el momento, los cuales eran un reflejo de la formación profesional “tradicional”.

La crítica expresa del consejo estudiantil de la facultad resulta influyente en términos de las modificaciones al currículo de formación entre los años 1972 y 1973, pues logran romper con el tecnicismo y el carácter religioso y funcionalista que guiaba la formación en Trabajo Social. En primer lugar, se evidencia la profundización en cursos relacionados con el estudio de las teorías sociales para el análisis de la realidad social concreta, mediante la incorporación de cursos como historia y antropología, y la profundización de los cursos de sociología en tres niveles. En segundo lugar, existe una ampliación en cursos relacionados con la investigación social, un proceso que inicia con la modificación del currículo de 1969 y que conlleva a que, desde el año 1972, surja el curso de monografía, ampliando el abanico para que la comunidad estudiantil pueda optar por una nueva modalidad de grado a partir de la construcción de conocimientos y reflexiones surgidos de la formación profesional. Por último, aparece una importante modificación en términos de la formación metodológica, puesto que se cambian estos cursos, antes denominados Caso I, II, III; Grupo I, II, III y Comunidad I, II, III, por cinco niveles de procesos en Trabajo Social, donde se pretende establecer una formación tomando en cuenta métodos más integradores, emergentes de la época e influenciados por el movimiento de la reconceptualización. Consecuente a ello,

se dieron renuncias masivas de docentes de Trabajo Social, inconformes con dichos cambios.

Será en este proceso donde llegan autores como Louis Althusser, Hegel, Paulo Freire y Karl Marx a los contenidos de las clases en la formación profesional que se trabajaban, especialmente, en los tres niveles de la asignatura de investigación.

Igualmente, cabe destacar la participación decisoria que tuvo la comunidad estudiantil en la elección de docentes para el programa. Egresadas de la época como Yolanda Gómez y Carmen Lucía Giraldo relatan la existencia de asambleas en las que participaban estudiantes y docentes para elegir al personal que reemplazaba a aquellos que habían renunciado de forma masiva, destacando que en dichas asambleas la posición de la comunidad estudiantil era tenida en cuenta al momento de la contratación de nuevos docentes:

Y al mismo tiempo desarrollamos una serie de seminarios, por ejemplo, hicimos unos seminarios con una filósofa Ilcechu Buenaventura sobre Hegel y con Estanislao Zuleta hicimos seminarios, creo que, sobre psicoanálisis y marxismo, esos seminarios se iban dando como de formación para el estudiantado y se iban teniendo en cuenta para escoger a los profesores. Eso duró como dos años, creo que fue como del 73 al 75. (C. Giraldo, comunicación personal, 11 de Julio de 2018)

A pesar de estos cambios en el currículo, tangibles en los planes de estudio de 1972 y 1973, para la segunda mitad de la década de 1970 se generan unas críticas al interior del programa frente al mismo, alegando un supuesto “teoricísimo”, en un momento de persecución al pensamiento crítico y satanización del marxismo en los campus universitarios, sumado a la agudización de la represión a la protesta social. Así pues, criticando la existencia de un carácter exclusivamente teórico que dejaba de lado la práctica profesional en la formación del Trabajo Social en la Universidad del Valle, se inicia un proceso de reestructuración a finales de la década de 1970 y se impartirá un nuevo currículo desde 1983, influenciado por una perspectiva restauradora-conservadora de la profesión.

Con lo discutido previamente, se evidencia que entre la segunda mitad de la década de 1960 y el primer quinquenio de la década de 1970 el proceso de cambios que experimentó la formación profesional de

Trabajo Social en Cali responde, por un lado, al contexto socio político y económico del desarrollo histórico a nivel nacional, y a las necesidades de la implementación de las políticas desarrollistas promovidas por el Estado bajo la influencia de directrices de la política exterior norteamericana, y por otro, a la crítica propositiva de la comunidad estudiantil y algunos docentes frente a distintas características de la escuela y a la formación profesional que fue influenciada por el movimiento de la reconceptualización. Dicha crítica permitió que estos actores participaran activamente en la construcción de un nuevo plan de estudios y en la anexión definitiva de la escuela de servicio social a la Universidad del Valle.

En conclusión, se considera que en la escuela de servicio social de Cali se materializó un intento por superar el carácter predominantemente funcionalista en la formación profesional, y efectivamente se generaron ciertos avances como el cambio de denominación de servicio social a Trabajo Social, la superación del carácter paramédico y parajurídico de la profesión, el nuevo lugar que se da al estudio de las teorías sociales y a la investigación, al considerar el análisis científico de la realidad como un elemento clave para el ejercicio profesional, y la participación decisoria del sector estudiantil en la contratación de docentes, considerada como precedente en la historia de la movilización estudiantil de Trabajo Social en la Universidad del Valle.

Aproximaciones al proceso del Movimiento de la Reconceptualización en la Universidad Simón Bolívar y Universidad Industrial de Santander

Entre 1972 y 1973 surge como pionero de la Universidad Simón Bolívar en Barranquilla el programa de Trabajo Social, siendo la carrera con mayor número de estudiantes ya que poseía para la época más de 2.000. Jorge Torres, quien fue decano de la facultad, presidente del CONETS y vicepresidente de la FECTS, tuvo gran incidencia en la creación y consolidación de la escuela. Según lo planteado por la actual directora del programa, Ligia Esther Muñoz, la reconceptualización en la Universidad Simón Bolívar tuvo influencias de la educación popular, la IAP, la teoría crítica, la teología de la liberación y el paradigma sociocrítico. Ella sugiere que en este proceso hubo un cambio del paradigma norteamericano al

pensamiento crítico latinoamericano que se fundamentó en las ideas de Paulo Freire, Norberto Alayón, Ezequiel Ander Egg y Orlando Fals Borda (L, Muñoz, comunicación personal, septiembre 27 de 2017).

En la Universidad Industrial de Santander (UIS), en el marco de la reconceptualización, emergió un proceso de autoanálisis y autocrítica en el interior del programa. Los cuestionamientos centrales estuvieron enfocados en el carácter funcionalista y tradicional de los contenidos de las materias en la crítica a las metodologías por fragmentar la realidad y realizar intervenciones adaptativas y no transformadoras, y sobre la incoherencia existente entre la fundamentación teórica y la práctica profesional. Según el estudio realizado por Smilsen Herrera y Carmen Cecilia Villamizar (1979), “el 94 % de los estudiantes consideraba que el programa era funcionalista y el 55,55% de los profesores que era tradicional. El 93, 48 % y el 77,77 %, respectivamente, afirmaban que los contenidos teóricos eran insuficientes” (p. 84).

Como consecuencia del proceso de reflexión y autocrítica, se crea en 1968 el Centro de Estudios de Trabajo Social, que se conformó con estudiantes que, en su mayoría, estaban vinculados a la Asociación Universitaria de Estudiantes Santandereanos (AUDESA). En este escenario se discutían material bibliográfico asociado a la reconceptualización de índole marxista. La intención de los estudiantes era cualificarse teóricamente para aportar en la transformación de los fundamentos del programa. Vale destacar que este centro tuvo permanente contacto con el departamento de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, el cual facilitó documentos relacionados con el proceso de transformación que por esos años estaba teniendo la sociología. Estos documentos, estaban basados en los postulados de Orlando Fals Borda sobre la IAP y los aportes de Camilo Torres sobre la teología de la liberación.⁴⁹

Desde el liderazgo de este centro, se empezó a impulsar entre 1971 y 1972 algunos cambios curriculares en el programa. Estos cambios no dejaron de lado los clásicos de la sociología (Comte, Durkheim, Weber) y se agregaron algunos autores representativos del marxismo como Marta Harnecker. Se incorporaron a los planes de estudio los artículos realizados por los integrantes del Grupo ECRO sobre la reconceptualización,

49 Orlando Fals Borda y Camilo Torres, fueron los fundadores de la primera facultad de sociología de América Latina y el Caribe en la Universidad Nacional de Colombia.

consignados en la *Revista Latina*. También, se incluyó el arte y la educación popular como elementos transversales en la formación profesional.

Sin embargo, a partir de los planteamientos de Herrera y Villamizar, se pueden apuntar algunas pistas sobre la renovación curricular que se realizó en este periodo: a) los cambios curriculares no fueron muy significativos con respecto a los fundamentos del Trabajo Social, pues la gran mayoría estuvieron enfocados en las materias complementarias del pensum; b) las reformas estuvieron cargadas de contenidos emocionales e inmediatistas, dejando de lado el rigor científico; c) las modificaciones se orientaron a la reubicación de cursos y al aumento o disminución de la intensidad horaria; d) los alcances que se proyectaron no se consignaron ni permanecieron vigentes en el tiempo.

El estudiante y profesor de la UIS Juan Manuel Latorre, argumenta que hubo una persecución y estigmatización hacia los líderes que impulsaban el proceso de renovación en la Universidad, debido a que se decía que el programa de Trabajo Social estaba formando “subversivos” y “guerrilleros”. Él mismo fue destituido por participar en este proceso.

Impulsar el movimiento, eso fue lo que al año y medio de haberme poseionado me costó la destitución de la universidad porque en ese preciso momento nosotros cambiamos el currículo. [...] Al cabo de medio año de haberme destituido de la universidad, me llegó una carta del consejo superior, diciendo que les daba mucha pena reconocer que se equivocaron conmigo, porque hubo persecución política, [...] que la universidad pública no puede perseguir políticamente a nadie, y que me daban 15 días para tomar la decisión de si retornaba o no retornaba a la universidad, que las puertas estaban abiertas [...]. (J, Latorre, comunicación personal, noviembre 3 de 2017)

Según el profesor, en la UIS vincularon la reconceptualización con los grupos de estudiantes encapuchados y con el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Es importante mencionar que algunos de los miembros del centro pertenecían a otros movimientos que se habían generado a partir de la teología de la liberación. Esto contribuyó a que se justificara el proceso de persecución y estigmatización que no solo se realizó con profesores sino también con estudiantes (J, Latorre, comunicación personal, noviembre 3 de 2017).

Finalmente, hay que reconocer que hace falta una mayor profundización en cuanto al proceso de renovación en estas universidades puesto que se tuvo poco acceso a fuentes sobre la temática; sin embargo, con las limitaciones anteriormente mencionadas, se realizó una primera aproximación en la que se logró visibilizar cierta influencia de la reconceptualización en los currículos, desde la incorporación de contenidos propios de la IAP, la educación popular y la teología de la liberación, y en general, que se hicieron debates sobre la reconceptualización al interior de los espacios de formación.

A modo de conclusión

Las dinámicas propias del modo de producción capitalista, que responden a la producción de plusvalía y, por tanto, a la ley de acumulación de capital, determinan los procesos internos del Trabajo Social. Esta constatación permite entender las respuestas del Estado (en los países del centro y de la periferia) en la búsqueda de asegurar la reproducción social (y por tanto económica) de este modo de producción. Es así como se observa que el surgimiento y el fortalecimiento del pensamiento crítico radical en el Trabajo Social latinoamericano, responde al movimiento contradictorio inherente al capital, que exacerba la lucha de clases en medio de sus crisis cíclicas, y en el caso del periodo estudiado, del comienzo de su crisis estructural.

Se comprende entonces que, dentro de los hallazgos analizados, se encontraron elementos que evidencian rupturas y continuidades, tanto en el modo de producción capitalista, como en el Trabajo Social en Colombia. Sobre este último, se puede reconocer una continuidad clara en relación con los fundamentos de la profesión, localizada en los complejos de la reproducción social. Esto significa que, aunque surgieron y continúan desarrollándose conflictos ideológicos contradictorios dentro de la formación y el ejercicio profesional, la función social del Trabajo Social no es modificada. Por otro lado, las rupturas en cuanto a la introducción de nuevas perspectivas teóricas le permiten al Trabajo Social en el país cuestionar estas funciones (sin superarlas), en una época marcada por las experiencias del “socialismo real”, la exacerbación de la lucha armada en América Latina y el Caribe junto con la posibilidad de pensar en una crisis

estructural del capital, es decir, en las posibilidades histórico-concretas de su carácter temporal.

Igualmente, la comprensión de las contradicciones en el modo de producción capitalista permite afirmar, como fue mencionado a lo largo del capítulo, que el proceso de *renovación profesional* en el Trabajo Social en Colombia no fue homogéneo. Esto se evidencia no solo a nivel nacional, sino en cada programa analizado. Sin embargo, se puede observar que entre 1971 y 1976, se dio un auge de la *intención de ruptura*, asumiendo discusiones del movimiento de la reconceptualización latinoamericano.

Es necesario aclarar que el objeto de estudio es el que marca el camino metodológico. Este camino indicó la necesidad de generar análisis singulares en algunos programas de Trabajo Social, concluyendo que, a pesar del auge mencionado, no hubo una tendencia unificadora tanto en los elementos metodológicos como teóricos e ideológicos en la profesión a nivel nacional.

Este auge estuvo determinado por el fortalecimiento del movimiento estudiantil a nivel nacional, que, a su vez, fue determinado por las medidas estatales para responder a los intereses del capital (como la masificación de las universidades públicas y la creación de programas de Trabajo Social en las mismas; la aplicación de una racionalidad instrumental en los procesos formativos y administrativos; la intervención estatal en la educación pública, entre otras). Por lo tanto, la disputa frontal entre la perspectiva desarrollista y las perspectivas críticas estuvo presente en la formación y la intervención profesional. Es por eso por lo que se entiende que el embate ideológico y teórico fue reflejo de la lucha de clases que se presentaron en el periodo estudiado, tanto a nivel internacional, como nacional y local.

En esta línea, y aunque no es posible abarcar el conjunto de discusiones al respecto, esbozamos el debate acerca de los límites del movimiento de la reconceptualización, y de forma más específica, de la tendencia de *intención de ruptura*. La base de estos límites está en los acercamientos a la teoría marxiana y la tradición marxista, abordada de manera parcializada, dando énfasis a los desarrollos político-ideológicos

y dejando de lado, en su mayoría, la crítica de la economía política. Sobre esto, Quintero (2018) plantea con claridad que⁵⁰:

Durante todo el siglo XX, el análisis histórico-sistemático de Karl Marx se configuró en piedra angular para la comprensión de las relaciones del modo de producción capitalista, sin embargo, su apropiación por diferentes sectores académicos y políticos no representó *per se* una apropiación adecuada, ni mucho menos una profundización de sus fundamentos. Por el contrario, lo que caracterizó al marxismo en su gran mayoría fue una incorporación parcializada y precarizada de la teoría social de Marx.

En este sentido, si la apropiación de la teoría social de Marx se da con dificultades al interior del movimiento socialista-comunista, es una consecuencia objetiva el hecho de que tales dificultades también se presenten y hasta se profundicen al interior del Trabajo Social Reconceptualizado, en tanto que, fundamentalmente, es a través de movimientos y organizaciones políticas que se incorpora el marxismo a la profesión. (p. 569)

A partir de esta base y observando específicamente las dinámicas internas de la profesión, es posible identificar algunos límites.

Netto (1981) señala que, en el momento del declive, ya aparecían críticas al movimiento de la reconceptualización que expresaban dos tendencias: la superadora y la conservadora. Sin poder profundizar, nombremos aquellas que, para el autor, tienen soporte en la realidad, aunque las explicaciones pudieran haber sido falsas: 1) el eclecticismo proveniente de una teoría marxista manualesca; 2) el formalismo metodologista; 3) la ingenuidad política; 4) el carácter de “moda” que adquirió ser parte del movimiento (modismo profesional); 5) la incapacidad de generar una “crítica teórica radical” (p. 38) al Trabajo Social tradicional; 6) la confrontación ideológico-política en aspectos netamente profesionales.

Igualmente, como mencionan los documentos de la Universidad de Caldas (Velásquez, 1972; Estrada, 1974 y Valencia, 1979), hubo una constante negación de la función social que cumple el Trabajo Social, lo que llevó a formar profesionales sin instrumental técnico, esencial para

50 En este artículo el autor profundiza acerca del tipo de marxismo que permeó, tanto los movimientos sociales y los partidos políticos, como los procesos formativos en la profesión durante el movimiento de la reconceptualización y sus posibilidades de superación.

cumplir con sus labores como trabajador/a asalariado/a, es decir, se formaban profesionales que no podían ser contratados/as. Esto tiene que ver con una visión del Trabajo Social como una profesión “revolucionaria”, que debía centrar su intervención en los procesos organizativos de las comunidades, en consonancia con la ebullición social de la época y la búsqueda de una superación del orden impuesto por el capitalismo.

Quintero (2018) también señala dos límites derivados de esta apropiación de la tradición marxista: 1) la búsqueda de una especificidad (teorías y métodos propios) como expresión de la fragmentación positivista de las ciencias sociales, donde la teoría marxiana parece como una corriente más (epistemologismo); 2) el voluntarismo mesiánico.

Finalmente, debemos apuntar que es evidente que la necesidad de acumulación de capital y, por lo tanto, la búsqueda de nuevas formas de producción y reproducción trajo como consecuencia la modificación de las estrategias formativas y de intervención dentro del Trabajo Social. Es por esto que el movimiento de la reconceptualización y, en general, el proceso de *renovación profesional* merece un estudio juicioso, de profundidad cada vez mayor, con el objetivo de evitar lecturas que separen el Trabajo Social de las condiciones socio-históricas que lo determinan, buscando constantemente el análisis desde la perspectiva de la totalidad concreta.

Teniendo en cuenta lo anterior, es menester profundizar en los estudios para analizar los impactos de este movimiento luego del auge nombrado anteriormente, pues los hallazgos indican que se dio una virada hacia nuevas perspectivas teóricas que son presentadas en el capítulo 3 del presente libro. Igualmente, no se puede negar que el movimiento de la reconceptualización dejó como legado la discusión acerca de la neutralidad de la profesión, la metodología y los métodos, las posiciones ideológicas en la investigación e intervención profesional, entre otras.

Bibliografía

Álvarez, V. M. (1996). La Educación Superior en Medellín (1803-1990). Em M. J. O., *Historia de Medellín (Tomo II)* (pp. 598-619). Compañía Suramericana de Seguros.

- Archila, M. (2003). *Idas y Venidas Vueltas y Revueltas: Protesta social en Colombia, 1958 -1990*. CINEP.
- Boletín de Trabajo Social. (1972a). Editorial. Editorial Luz.
- Boletín de Trabajo Social. (1972b). VIII Congreso Interamericano de Bienestar Social. Editorial Luz.
- Clavijo, H., & Martínez, M. (diciembre 10 de 1981) Trabajo Social: una práctica ante la contradicción capital trabajo. (conferencia) *IV Congreso Nacional de Trabajo Social*. Medellín, Colombia.
- Consejo Estudiantil de la Facultad de Servicio Social de Cali. (1972). *Documento de discusión sobre la reestructuración de la Facultad de Trabajo Social*. Cali: Mimeo.
- Díaz, J. (2006). *El nacimiento de unidades administrativas y programas académicos de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle*. [Tesis de pregrado no publicada]. Universidad del Valle.
- Estrada, V. M. (1974). *Dependencia, sociedad, universidad y la reconceptualización del Trabajo Social*. [Tesis de pregrado no publicada]. Universidad de Caldas.
- Facultad de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia. (1969). Plan Integrado de Prácticas. Universidad Externado de Colombia.
- Facultad de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia. (1973). Importancia del Trabajo Social, áreas de estudio, plan de estudios. Universidad Externado de Colombia.
- Facultad de Trabajo Social de la Universidad Externado de Colombia. (1980). Informe sobre la organización académica administrativa de la Facultad de Trabajo Social. Universidad Externado de Colombia.
- FEUV. (1975). Desarrollo Político del Movimiento Estudiantil. Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle (FEUV).
- García, C, M. y Prieto, F. (1973). La Reestructuración de la carrera de Trabajo Social: aplicación del método científico. ECRO.

- Gallo, L. N. y Valencia, G. E. (1983). *La enseñanza de la metodología en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Caldas*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Giraldo, C. L. (2018). Comunicación personal. 11 de Julio de 2018
- Gómez, C. L. (2001). Breve historia de Antioquia. Universidad de Antioquia.
- Herrera, S. & Villamizar, C., (1979). Análisis de las prácticas de Trabajo Social de la Universidad Industrial de Santander a nivel teórico-práctico. Universidad Industrial de Santander.
- Hurtado, O. (1974). Guía metodológica para la práctica de Trabajo Social. Departamento de Trabajo Social. Universidad de Caldas.
- Iamamoto, M. (2000). La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate. Em E. M. Borgianni, *Metodología y Servicio Social, hoy en debate* (pp. 89-100). São Paulo, Brasil: Cortez Editora.
- Iamamoto, M. D. (1984). Relaciones sociales y Trabajo Social. CELATS.
- Jaramillo, S. (1996). Antecedentes, fundación y evolución histórica de la Escuela de Servicio Social, anexa a la Normal Antioqueña de Servicio Social. Universidad de Antioquia.
- Latorre, J. (2017). Comunicación personal, noviembre 3 de 2017
- Mandel, E. (1982). *O capitalismo tardio*. São Paulo: Os economistas.
- Martínez, M. L. (1981). Historia del Trabajo Social en Colombia 1900-1975. Tecnilibros LTDA.
- Marx, K. (2009). El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro 1. Tomo 3. Siglo XXI Editores.
- Medina, M. (1984). La protesta urbana en Colombia en el siglo XX. Ediciones Aurora.
- Mészáros, I. (2013). A crise estrutural do capital. Boitempo.
- Montoya, A. (1978). Como ha sido la enseñanza de la metodología en Trabajo Social. *Revista de la Facultad de Trabajo Social UPB*, 1(2), 10-16.

- Montoya, A. (2005). Trabajo Social y el Desarrollo Académico en la Facultad de Trabajo Social: 1945-2005. *Revista de la Facultad de Trabajo Social UPB*, 21(21), 97-119.
- Muñoz, L, E. (2017). Comunicación personal, septiembre 27 de 2017.
- Neira, L. (2005). Entrevista concedida a la Revista Trabajo Social. *Revista Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia* (7), 193-196.
- Netto, J. (1981). Crítica conservadora a la Reconceptualización. *Accion crítica* (9), 35-45.
- Netto, J. (2012a). Capitalismo Monopolista e Serviço Social. Cortez Editora.
- Netto, J. (2012b). Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil. Cortez Editora.
- Poveda, A. R. (1981). El Trabajo Social como recurso humano calificado para el desarrollo socio-económico. Em M. L. Martínez, *Historia del Trabajo Social en Colombia 1900-1975* (pp. 142-187). Bogotá, Colombia: Tecnilibros LTDA.
- Quintero, S. (2014). El “Método Caldas” y la reconceptualización del Trabajo Social. *Revista Eleuthera* (10), 182-203. Fonte: http://vip.ucaldas.edu.co/eleuthera/downloads/Eleuthera10_11.pdf
- Quintero, S. (Septiembre-diciembre de 2018). El marxismo en la Reconceptualización: ¿De qué marxismo se trata? *Serv. Soc. Soc.*(133), 566-584. <http://www.scielo.br/pdf/ssoc/n133/0101-6628-ssoc-133-0566.pdf>
- Quintero, S. (2019). Contexto, tendencias y actores de la Reconceptualización. *Eleuthera*, 20, 179-198. <http://www.scielo.org.co/pdf/eleut/v20/2011-4532-eleut-20-00179.pdf>
- Quintero, S. (2021). La Reconceptualización del Trabajo Social en Colombia. Análisis histórico-crítico de las décadas 1960-1970. Editorial Universidad de Caldas.
- Saboyá, M. R. (1981). El Trabajo Social en la educación superior. En M. e. Martínez, *Historia del Trabajo Social en Colombia 1900-1975* (pp. 188-217).

Sánchez, R. (2009). *Huelga: luchas de la clase trabajadora en Colombia, 1975-1981*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Universidad de Antioquia. (1973). Programa de Trabajo Social Integrado. Medellín, Universidad de Antioquia.

Torres, L. (2005). Ubicación Histórica. Primera Parte. Em L. e. Torres, *Historia de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo humano de la Universidad del Valle. 1953-2003. Cincuenta años aportando al desarrollo de la región*. Editorial Universidad del Valle.

Universidad de Antioquia. (1972). Programa de Bienestar y Política Social. Mimeografo.

Universidad de Caldas. (s.f.). Documento de Reseña Histórica de la Facultad de Trabajo Social. [Archivo físico]. Programa de Trabajo Social. Universidad de Caldas.

Universidad de Caldas. (s.f.). Proyecto para la aprobación de la Facultad de Trabajo Social en la Universidad de Caldas. Universidad de Caldas.

Universidad de Caldas. (1968). Acuerdo 013 Bis. Consejo Directivo de la Universidad de Caldas. Manizales.

Uribe, A. (1978). El enfoque Sistémico del Bienestar Social. *Revista de la Facultad de Trabajo Social UPB*, 1(2), 17-24.

Uribe, M. T. (1998). Universidad de Antioquia. Historia y presencia. Universidad de Antioquia.

Valencia, G, E y Gallo, L, N. (1979). *La enseñanza del área profesional en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Caldas*. Mimeografo. Manizales: Universidad de Caldas.

Vargas, R. (2016). Entrevista concedida a Gloria Leal. *Revista Trabajo Social* (18), 249-256.

Vásquez, E. (2001). Historia de Cali en el Siglo XX. Sociedad, economía, cultura y espacio. Programa Editorial Universidad del Valle.

Vega, R. (2015). Muchos cabos sueltos. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 49(88), 179-180.

Velásquez, M. T. (1971). Metodología del Trabajo Social para la acción Transformadora. *Seminario Latinoamericano para profesionales en Trabajo Social*. Ambato, Ecuador.

Velásquez, M. T. (1972). Experiencia de Reconceptualización del Trabajo Social Profesional. Universidad de Caldas.